



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SAL  
152G  
76.120

WIDENER



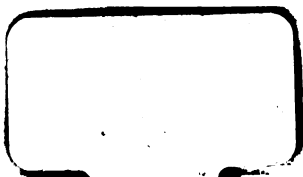
HN LF62 +

SAL 1526.76.120

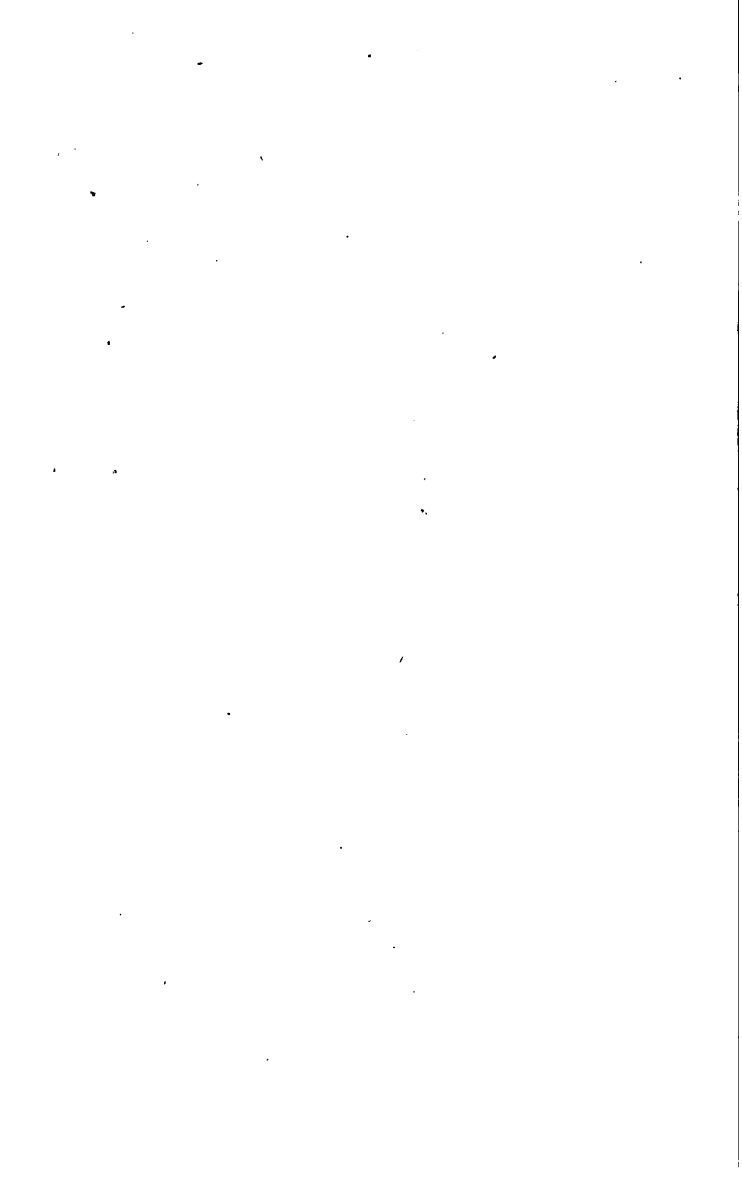
HARVARD COLLEGE  
LIBRARY



From the Bequest of  
MARY P. C. NASH  
IN MEMORY OF HER HUSBAND  
BENNETT HUBBARD NASH  
Instructor and Professor of Italian and Spanish  
1866-1894







**JOSE M<sup>a</sup> BARRIOS DE LOS RIOS**

(DURALIS ESTARS)

---

---



**OCÉANO**

---

---

ES PROPIEDAD DE ENRIQUE BARRIOS DE LOS RÍOS

---

---

**SOMBRETE**

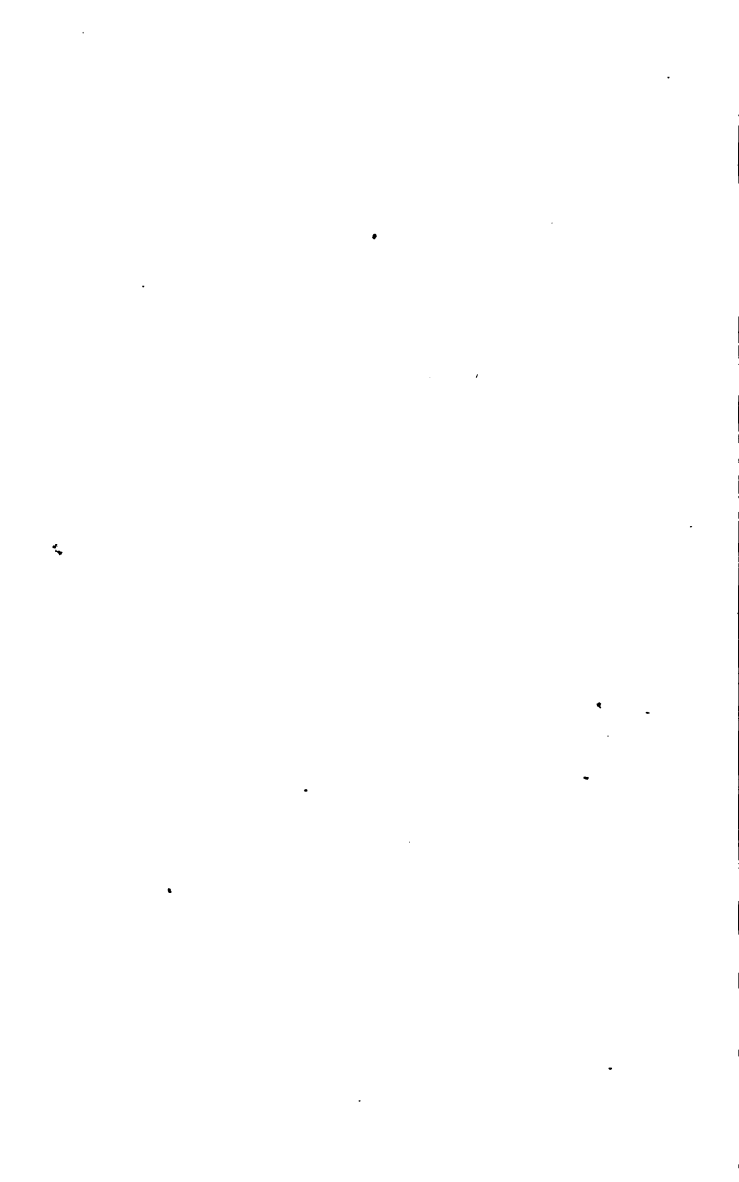
**BIBLIOTECA ESTARSIANA**

Empresa editorial de las obras de

ALMAVIS Y DURALIS ESTARS

(Lics. Enrique y José María Barrios de los Ríos)

1907





# O C E A N O

*Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,  
Si patriae volumus si novis vivere cari.*

*Horacio, Ep. III, Lib I.*

OBRAS  
DE LA  
BIBLIOTECA ESTARSIANA



—: POR JOSÉ MARIA BARRIOS DE LOS RIOS: —

EN VERSO:	EN PROSA:
Océano. Pompillas.	El País de las Perlas y
Selectas. Oratorios	Cuentos Californios.
6 Delicias de mi Madre,	Tribuna Filosófica y
Monóstrofes y	Literaria. Juicios de Coetá-
Microapólogos.	neos. La Riqueza del Mar.
	Exerta Jurídica

---

---

—: POR ENRIQUE BARRIOS DE LOS RIOS: —

RECREATIVAS:

Paisajes de Occidente. Paleta de Viaje.  
De Vacaciones (Memorias de un Estudiante).

DE DERECHO:

Resumen de Penalidad Positivista y de su Refutación  
Disceptaciones Jurídicas. Misiones Diplomáticas.  
Connotación de la Ley orgánica del Cuerpo  
Diplomático Mejicano y los principios respectivos del  
Derecho público internacional.  
Antinomias del Código de Procedimientos Civiles.

0

not in R.D.  
3/2 25 45

**JOSE M<sup>a</sup> BARRIOS DE LOS RIOS**

(DURALIS ESTARS)

---

---

# OCÉANO

---

---

*Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,  
Si patriae volumus si novis vivere cari.*

*Horacio, Ep. III, Lib I.*

---

ES PROPIEDAD DE ENRIQUE BARRIOS DE LOS RÍOS

---

**SOMBRETE**

**BIBLIOTECA ESTARSIANA**

Empresa editorial de las obras de

**ALMAVIS Y DURALIS ESTARS**

(Lics. Enrique y José María Barrios de los Ríos)

**1907**

SAL 1526.76.120

**HARVARD COLLEGE LIBRARY**

**NASH FUND**

*april 6, 1931*

**EDICION PRIMERA**

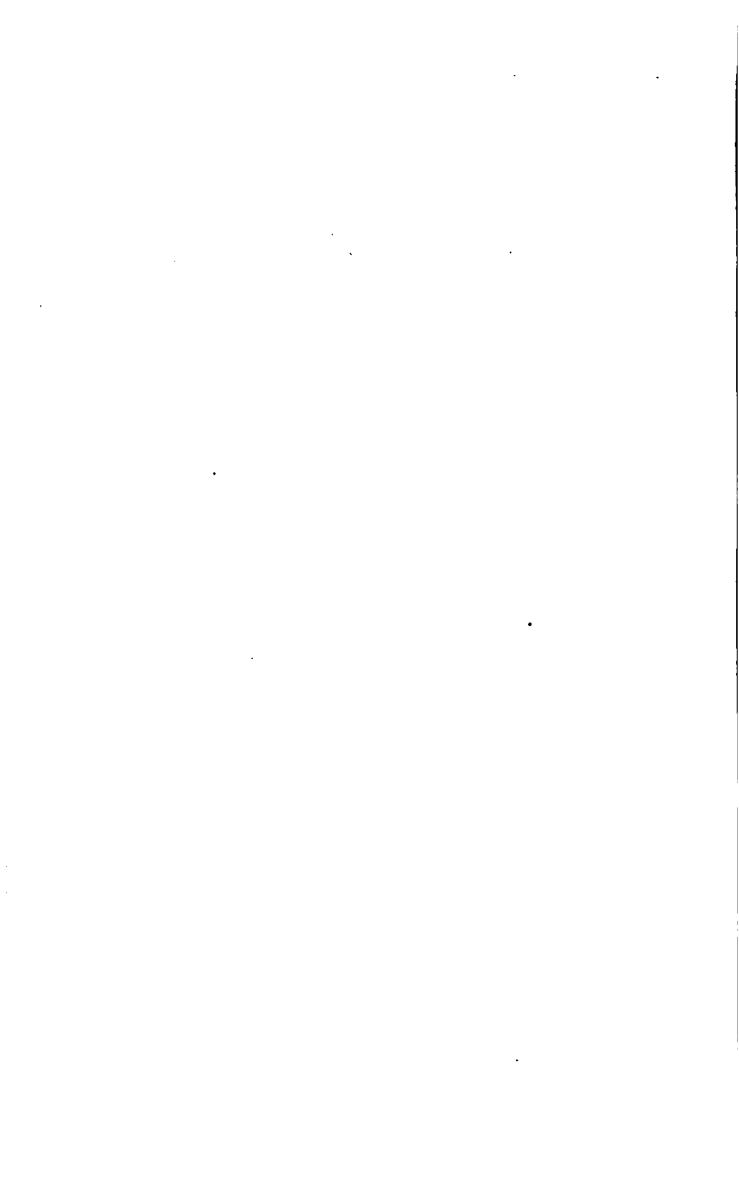
Imprenta de la Biblioteca Estarsiana, á cargo de  
**FRANCISCO DE P. PEGUEROS.**

---

**Sombrerete, calle Real, N° 75**



*J. M. Barros del Rio*



## POETAS HISPANO-AMERICANOS

---

### LIC. D. JOSÉ M<sup>o</sup> BARRIOS DE LOS RÍOS

(De «*El Tiempo Ilustrado*,» Méjico, 20 de Noviembre de 1904).

El 11 de Febrero de 1864, nació en Zacatecas, residencia accidental de sus padres, que vivían en la ciudad de Sombrerete, y lo fueron los señores Lic. D. José M<sup>o</sup> Barrios y Da. Adelaida de los Ríos é Ibarrola, á quienes dió la bendición nupcial en Durango, en 1859, el Ilmo. señor Obispo Dr. D. José Antonio Laureano López de Zubiría y Escalante, tío de la desposada, y muy afecto á su familia.

Hizo su carrera literaria en el Seminario Conciliar de la Purísima de Zacatecas, de 1873 á 1885, y obtuvo el título de abogado el 6 de Febrero de 1886. Desde Marzo de ese año hasta fines de 1888, fué catedrático de tercer curso de estudios preparatorios en el Colegio Seminario de San Luis Potosí, á cargo de padres de la Compañía de Jesús, y á la vez estudió Teología y lengua griega, bajo la dirección del sabio hijo de Trento, Vicente Luis Mancí, quien le distinguió con amistad estrechísima.

En Julio de 1889 se radicó en Méjico, y fué tres años redactor de «*El Partido Liberal*,» en unión de Manuel Gutiérrez Nájera, Adalberto A. Esteva, Anacleto Castellón y otros escritores de valía. A la muerte del R. P. Mancí le consagró en ese diario un artículo biográfico. En esa época, y aun antes de que viviera en la metrópoli, publicó muchas composiciones suyas de prosa y verso en «*La*

Voz de Méjico."

En Julio de 1892 aceptó el Juzgado de 1<sup>a</sup> Instancia del Partido Sur de la Baja California, y partió para La Paz, donde desempeñó aquel empleo hasta Junio de 1895. Varias sentencias suyas publicó "El Derecho," órgano de la Academia Mejicana de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente de la Real de Madrid. Después de la judicatura, ejerció la abogacía en aquel puerto. Fundó allá "El Peninsular," "El Correo de la Paz" y la "Revista Jurídica," y en el primero de esos periódicos empezó á calzar sus poesías con el significativo pseudónimo de DURALIS ESTARS, símbolo del esfuerzo con que luchaba contra circunstancias adversas á su dedicación al arte.

En Marzo de 1896 pasó á Guaymas, Estado de Sonora, donde ejerció su profesión, colaboró en "El Imparcial" y fundó "El Comercio."

Deseoso de reunirse con sus hermanos, se radicó en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic, en Febrero de 1898, y allí ejerció la abogacía y fundó "El Trópico." Colaboró desde esa población, con un estudio sobre la marina de guerra, en el "Libro de comentarios breves sobre Legislación Patria," formado por abogados notables de la ciudad de Méjico, en honor del Señor General D. Porfirio Díaz, á quien presentaron la obra en la inauguración de su periodo presidencial en curso.

A mediados de 1900 se trasladó con su familia á Guadalajara, y fué redactor del "Diario de Jalisco." Concurrió desde aquella capital á los primeros Juegos Florales que hubo en Méjico, celebrados por la Colonia Española, el 7 de Septiembre de 1901, y ganó el premio de la Junta Patriótica de Covadonga, con su canto en castellano antiguo, intitulado "La Virgen de Guadalupe y los Españoles."

En Enero de 1902, comenzó á publicar en Guadalajara "La Legalidad," para combatir persecuciones políticas disfrazadas con procedimientos judiciales; siendo molestado á la sazón por la que años antes emprendiera contra él un ex-jefe político de La Paz, vióse obligado á un penoso viaje hasta la Ensenada de Todos Santos, donde alcanzó un triunfo definitivo, y libre ya de injusticias, viajó una temporada por los Estados Unidos.

Regresó á Sonora á principios de 1903, y se radicó en el rico mineral de La Cananea, donde falleció de pulmonía el 5 de Noviembre de aquel año. Su última poesía conocida, fué la oda al Siglo XIX, que presentó en los Juegos Florales de aquel Estado, verificados en Guaymas el 15 de Septiembre del mismo año, y que obtuvo el premio

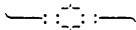


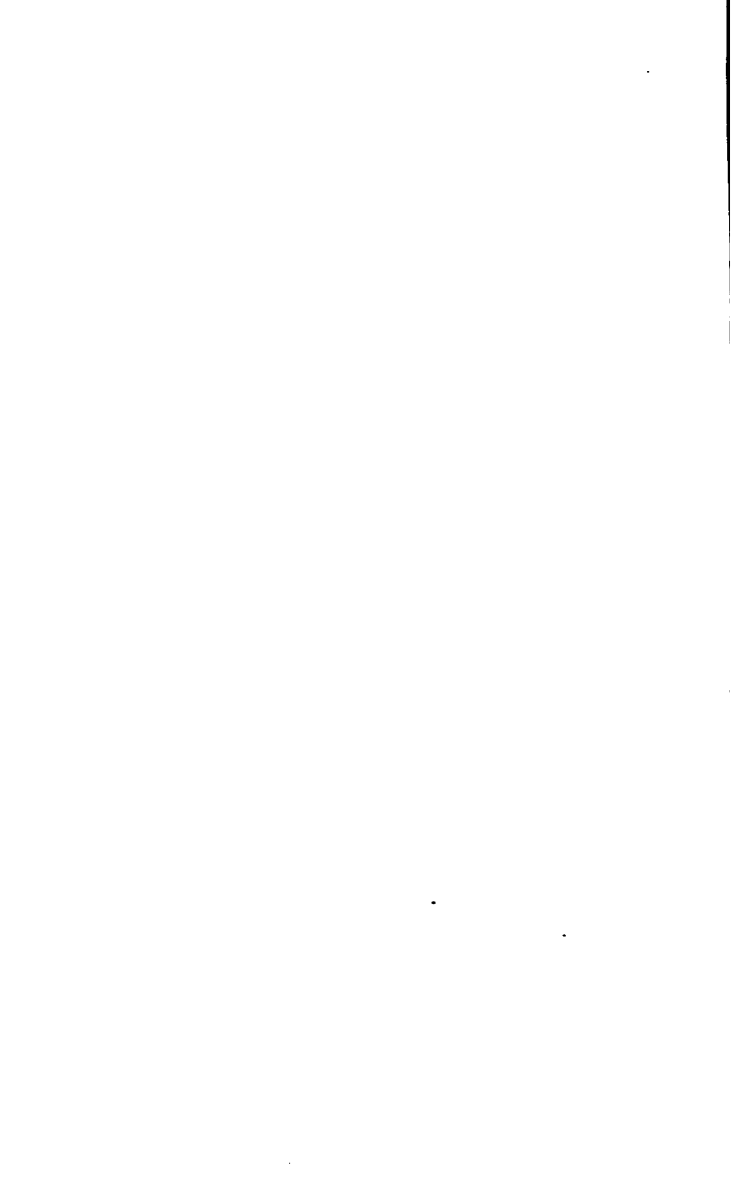
del Ayuntamiento de aquella ciudad marítima.

Vivió siempre entregado á las nobles tareas del estudio que amaba desde niño. Sus adelantos crecieron al par de su constancia, y sus composiciones originales son numerosas. Sus poesías publicadas como él proyectó reunir las, formarán algunos tomos, bajo los títulos de "Océano," "Pompillas," "Selectas," "Oratorios ó Delicias de mi Madre," "Monóstrofes" y "Microapólogos." Sus escritos en prosa compondrán igualmente varios volúmenes, intitulados: "El País de las Perlas y Cuentos Californios," "Tribuna Filosófica y Literaria," "Juicios de Coetáneos," "La Riqueza del Mar" y "Exerta Jurídica."

Con verdad puede afirmarse que la breve historia de la existencia de "DUBALIS" está compendiada en el terceto siguiente de una de sus epístolas:

"Ha pasado la corta vida mía  
á Minerva y á Temis consagrada,  
y á la docta é ilustre poesía."







## MIS AMIGOS

    Mi verso, pregonero doloroso  
        de un amor infinito,  
cae como una gota de amargura  
en el buen corazón de mis amigos.  
Están ellos dispersos. Nada saben  
de si he muerto, ó si aun vivo;  
pero cuando leen alguna estrofa  
    que revela mi espíritu,  
en tono de recóndita tristeza  
murmuran condolidos:

— ¡DURALIS! ¿Todavía vas luchando  
    con la estrofa y el ritmo?  
¡Resuena aún errando por el aire  
    tu verso dolorido!

No acabas de luchar: hace veinte años  
    que sueñas con el mito:  
la fábula, el fantasma, lo impalpable  
ocupan tu sér frívolo!.....

    Es verdad, buenas almas,  
tienen razón, mis gárrulos amigos;  
pero mandad, entonces, á la hoja  
    que no trace esos círculos  
á que la arroja el soplo arrebatado  
del negro, implacable torbellino.....  
    Dejadme, pues, que tiene

cada uno su abismo  
donde le empuja indómita la fuerza  
de algo desconocido:  
y perdonad, si vuelve á molestaros  
con su flébil suspiro  
mi verso, pregonero doloroso  
de un amor infinito.



## HORIZONTE

### Á MI PÁLIDA

Otra vez entreabres tus pestañas,  
¡pálida y dulce muerta!  
y con intenso resplandor me bañas:  
disipando las nubes de tu frente  
dulcemente  
el amor te despierta.

Al vago resplandor que se desmaya  
de la tarde serena,  
llega mi barco á tu escondida playa;  
bardo fuí del sepulcro y del olvido,  
y á tu oído  
mi nuevo cantar suena.

Nuevo cantar y nueva melodía  
de mí espíritu brota;  
escúchala también, pálida mía,  
mientras á no volver la nave zarpa  
y mi harpa  
cae por el suelo rota.

Acuérdate del libro en que leías,  
desolada y confusa,  
la página de llanto de otros días;  
aleja de mi pecho esa congoja,  
y la hoja  
vuelve, pálida musa.

Trazada en pos de tí dejo mi huella  
con la fatal constancia  
con que fulgura en su órbita la estrella;  
siempre inclinado á mi destino acerbo  
fuí tu siervo  
casi desde la infancia.

Besé ¡triste de mí ¡tu fuerte yugo,  
y el cáliz apurando  
en que agotar mis lágrimas te plugo,  
sentí que me inundabas de otra vida  
escondida  
en el tósigo infando.

Tirana, como el cebo del pescado,  
con seductora risa

el ardoroso labio disfrazado,  
¿cómo estar á tus plantas sin que ardiera  
en la hoguera  
de tu mortal sonrisa?

Ay! ¿Cuándo el mar no batirá las costas?  
¿Cuándo huirá el torrente  
del cerco de sus márgenes angostas?  
Antes romperán ellos sus cerrojos  
que tus ojos  
no iluminen mi frente.

Cuando yo me espantaba de tus brazos  
crucé la mar huyendo:  
la espuma que bullía en los ribazos  
me figuraba que era tu sollozo  
que á otro gozo  
me llamaba muriendo.

Si vieras, si palparas mis sentidos  
qué frenesí los mueve  
á quedar en los tuyos difundidos,  
como el rocío que la tierra moja  
en la hoja  
del pámpano se embebe;

como la llama que consume el leño  
y siente que agoniza  
con los temblores del eterno sueño,  
y en convulsión postrera se estremece

y parece  
lamiendo la ceniza.

Así quiero abrazar tu ser entero,  
y al mirar en tus ojos  
el ánsia instable del amar postrero,  
consumirme también allí vencido,  
pero asido  
á tus yertos despojos.

Henchida de la miel del monte Hibleo  
se entreabre tu boca,  
los rayos que incandescen el deseo  
en tu mirar fulguran; y tu mente  
dulcemente  
se va tornando loca.

Tus manos arden y tu seno agita  
hondo estremecimiento,  
tu sangre al corazón se precipita,  
corre un tósigo blando por tus venas  
ay! y apenas  
tienes de hablar aliento.

La rosa y el espléndido granado  
rien en tu mejilla  
y la miel en tus labios se ha secado:  
tu corazón es del placer el centro  
y allí dentro  
sólo una imagen brilla!.....



---

Tersa la mar, inmóvil y tranquila  
¿volverá la tormenta,  
torva la voz, de fuego la pupila  
á comover la líquida llanura  
en obscura  
noche, de horror sedienta?

Volverá, sí, y el barco de mi vida  
vagará silencioso  
muy lejos de tu playa bendecida,  
y otra vez tornaré, el horror pasado,  
á tu lado  
buscando mi reposo.....

Nuevo cantar y nueva melodía  
de mi espíritu brota,  
escúchala también, pálida mía,  
mientras á no volver la nave zarpa,  
y mi harpa  
cae por el suelo rota.

## ¡LEJOS!

Al raudo impulso mi velera nave  
del viento indócil, por la mar se aleja,  
y del poniente al resplandor suave  
distante el cerco de las playas deja.  
Tras de las cumbres, mortecina y grave  
la tarde oculta su dorada ceja,  
y así volaron, al azar perdidos,  
en las alas del viento mis gemidos.

Tierra donde nací, mansión dichosa,  
entre agrestes cañadas escondida,  
de cuyos montes á la falda umbrosa  
meció mi cuna el aura de la vida;  
mi contristado espíritu reposa  
en tu imagen de amor, que nunca olvida,  
y cuando invoca tu recuerdo santo,  
eleva melancólico su canto.

¿Qué desdicha cruel así me arranca  
de mi feliz hogar? ¿Porqué el destino  
ante mis pasos de dolor estanca  
el ancho mar, desata el torbellino  
y hurta tu imagen nebulosa y blanca  
á los ojos del triste peregrino  
ay! resignado á que en su pluma leve  
mi voz tan sólo el huracán te lleve?.....

Entre hirsutos peñascos y montañas  
de opuncias y yerba enrarecida,  
la falda salpicada de cabañas  
y alcázares graníticos circuida,  
con alegres y fértiles campañas  
de una estrecha garganta á la salida,  
y entre nueve lagunas puso el cielo  
mi bendito rincón del patrio suelo.

En la más alta cumbre adustas peñas  
de tres crestones agrios é imponentes,  
desnudos de las púdicas alheñas  
y cambrones que hay en las pendientes.  
Escúchase, al pasar entre las breñas,  
el hórrido silvar de las serpientes,  
que hallaron de las rocas escarpadas  
en las hondas fisuras sus moradas.

En cañada recóndita y repuesta  
murmura el agua del venaje oculto,  
el céfiro llorando en la floresta

mece las ramas el sabino adulto,  
en el cañón de pedregosa cuesta  
se alza la espiga del esparto inculto,  
y vive al lado de marvel campestre  
la cenicienta anémona silvestre.

El paso de las aguas diluviales  
abrió tal vez inmensas hondonas las,  
en cuyo fondo limpios manantiales  
fertilizan planicies ignoradas;  
á su margen anidan los turpiales,  
y en medio de las horas abrasadas  
triscan los inocentes corderillos  
sobre alfombra de lapas y tomillos.

En la corriente pura sus corolas  
retratan sonrientes florecillas,  
rosas, jazmines, lirios y amapolas,  
y claveles y gayas maravillas;  
mas en tan corto número y tan solas  
se dan en estas húmedas orillas,  
que tristes al mirar aquéestas flores  
anhela el corazón tiempos mejores.

Brotan á trechos azucenas tiernas,  
de vientos apacibles halagadas,  
á orillas de las húmedas cisternas  
que dejó la codicia abandonadas:  
en las lóbregas grutas subalternas  
yacen espesas aguas estancadas,

donde ejercen dominios señoriles  
ranas, lagartos y culebras viles.....

A la margen del tímido arroyuelo  
que apenas besa el muro envejecido,  
levanta sus tres cúpulas al cielo  
el templo secular medio derruido:  
en las negruzcas piedras que en el suelo  
de lo alto al caer se han detenido,  
á descansar se aleja del sendero  
mientras beben sus recuas, el arriero.

Bañando en luz el arco mal seguro  
penetra el sol por la techumbre rota,  
y al carcomido pie del viejo muro  
la cimbalaria entre malezas brota.  
A la vera creció de estanque impuro  
árbol que el viento de la tarde azota,  
y bajo el cerco de las pardas ruinas  
punzadoras y pálidas espinas.

En la pared por la humedad abierta,  
que sostiene columna ennegrecida,  
su flor de mil parásitos cubierta  
nutre la acacia en la juntura hundida.  
De la planicie en derredor desierta,  
do á reflexión la soledad convida,  
con la filosa hoz troncha el cabrero  
para el hatillo ruin trévol rastrero.

Así, junto al lugar do mansamente  
el manantial resbala tripartido,  
alzais al cielo la enramada frente,  
¡oh mudos testimonios del olvido!  
á cuya sombra duerme indiferente,  
de mortal tedio el labrador rendido,  
y sin que llamen su atención escasa  
ni el arco roto ni el rumor que pasa.

Cuando pliega la noche el ceño adusto  
inundando de luz los horizontes,  
mueve la luna con silencio augusto  
su disco secular sobre los montes:  
en las grietas del ábside robusto  
trinan desde sus nidos los sinsontes,  
y ululando las aves agoreras  
desatan sus querellas lastimeras.....

¡Oh templo, y como tú, cuál quedó en vanas  
ruinas despedazada el alma mía!  
Cual eco funeral que en las lejanas  
cumbres de la fragosa serranía  
el alegre sonar de tus campanas  
con plañidera voz repercutía,  
así el clamor de lo que ya no existe  
vuelve llorando á mi memoria triste.

La frescura y el plácido murmullo  
del diáfano raudal y sosegado,  
en su tranquila margen, á su arrullo

á sestear convidan al ganado:  
mirándose en las aguas, su capullo  
fresco entreabre el girasol dorado,  
y por entre las ruinas su lamento  
con delgado silvar esparce el viento.

Allí, del crudo enero á los rigores,  
sobre hacesillos de silvestres cañas,  
entonan su canción los leñadores  
sentados al umbral de sus cabañas;  
lanza delante de ellos sus fulgores  
un hogar de marchitas espadañas,  
y al calor deleitoso de aquel fuego  
cenan con paz y charlan con sosiego.

Tal vez saltando encima de la hoguera  
con intrépido afán juegan los niños,  
y á cada salto el padre los espera  
con efusivas palmas y cariños;  
emprendiendo en seguida la carrera  
y atizando el fogón con ramujiños,  
cesan por fin del fatigoso empeño  
y el tesón infantil rinden al sueño.

A la abertura de musgosa peña  
que en mole corpulenta se sublima,  
el grave fardo de pesada leña,  
si amagan lluvias, el montero arrima;  
áspera manta, rústica y pequeña  
cubriendo el haz de leña pone encima,

y al abrigo del cierzo al pie se sienta,  
mientras pasa el furor de la tormenta.....

¿Dónde aprendí á sentir? Por vez primera  
en esas imponentes soledades,  
ví cubrirse de horror el ancha esfera  
y en su seno rodar las tempestades:  
la ví inflamarse en radiación ligera  
é iluminar las hondas cavidades  
en donde el viento encadenado zumba  
y el trueno con estrépito retumba.

Ah! cuántas veces la enpinada cuesta  
que al ojo oculta el rumbo de Levante  
ví de nubes cercada, y la alta cresta  
arder en viva luz centelleante,  
y saltar de su abismo ronca y presta,  
roja y violácea chispa coruscante,  
y cuántas en metrallas de granizo  
el pavoroso nimbo se deshizo!

Como suele en los mares procelosos,  
pasada la estación de la bonanza,  
dibujar en la arena ténues fosos  
el primer viento á la primer mudanza;  
y con pasos inciertos y medrosos  
marcha en calma aparente, y luego avanza  
con pie veloz el aquilón ligero,  
y turba el corazón del marinero;



así oscurece el sol parduzca niebla,  
el cúmulo preñado el aire opaca,  
instante á instante el ámbito se puebla  
de goteante humor: de pronto aplaca  
la tormenta su empuje; mas tiniebla  
horrible cerca el monte, y se destaca  
del negro horror la adusta pesadumbre  
al brillar del relámpago la lumbré.

Luego la lluvia espesa va arreciando,  
hajan rugiendo de las altas mesas  
las aguas espumosas, serpeando  
por los ramblazos, á las anchas presas;  
y á tiempo que en los valles van entrando  
y en los floridos huertos y dehesas  
por cárcavas profundas, se desatan,  
y árboles cubren y ganados matan.

Despéñase con ímpetu furioso  
el arroyo que raudo culebrea;  
con eco prolongado y cavernoso  
resuenan monte y comarcana aldea;  
revuélvese con soplo temeroso  
el viento que los árboles cimbreo,  
y con los truenos de las nubes lucha  
su voz, que el suelo con espanto escucha.

Agrándase el fragor, crece el estruendo,  
por el campo anegado el agua cunde,  
con el bramar del líquido tremendo

el estridor del aire se confunde:  
con nuevo retemblar y ruido horrendo  
enorme estrato del crestón se hunde,  
que arranca la violenta sacudida  
de la tromba en el éter suspendida.

En las entrañas de las sierras muje  
la catarata hirviente: su oleaje  
descuaja troncos á su recio empuje,  
dispersa por las peñas su ramaje,  
y como férrea lámina que cruje  
resuena el cielo con clamor salvaje:  
la tierra en broncos ecos le responde  
y bajo el velo torrencial se esconde.....

Desde que encima oí de mi cabeza  
tronar la tempestad soberbia y ruda,  
caer el rayo con fatal presteza  
sobre la frente del peñón desnuda,  
jamás vino á turbarme la tristeza  
ni á turbarme jamás vino la duda;  
que á TI, que vibras el zigzag luciente,  
mi alma te ve, mi corazón te siente!.....

;Olas del turbio mar, que en torno mío  
ruidosas levantai copos de espuma,  
y tú, desierto piélago sombrío  
que el hombro cubres de enervante bruma;  
antes que al peso del dolor bravío  
mi corazón marchito se consuma

callad, callad vuestro rumor sonoro,  
¡olas del turbio mar! y ved mi lloro!.....

Cuál hoy se apaga en mi conciencia oscura  
el fulgor de la prístina alegría,  
cuál, empañada con tiniebla impura  
de tristeza sin fin la vida mía,  
clavado tu recuerdo de amargura  
padezco tu agobiante nostalgia,  
tierra donde nací, de enhiestos montes,  
de claro ambiente y limpios horizontes!

Después que abandoné tus verdes cimas  
quise gozar de los inmensos mares;  
partí ¡con qué placer! hacia otros climas,  
sin odios, sin zozobras, sin pesares;  
cuán desolado en dolorosas rimas  
lamento ahora mis ausentes lares,  
tendiendo la mirada tristemente  
por el espejo de la mar luciente.

Si encuentro algún solaz aquí viviendo,  
es aguardar las olas una á una  
cómo se llegan á mis pies muriendo  
cual pobres ilusiones sin fortuna;  
alzarse sobre el piélago tremendo  
la rueda magestuosa de la luna  
y contemplar las frágiles barquillas  
mecerse de la mar en las orillas.

Cuando la parda ola que se enfría  
busca su lecho en la mullida playa,  
con cruel afán el alma se extasía  
mirando que en la arena se desmaya,  
cuando enrojece, al espirar el día,  
el sol crepuscular, desde la raya  
azul del horizonte, las angostas  
radas profundas y empinadas costas.....

¡Bello y sublime el mar! Mas nunca iguala  
ninguna pintoresca perspectiva,  
ningún florido prado ó verde gala,  
ningún hermoso cielo ó tarde estiva,  
á tu áspera pendiente que resbala  
en cadenas de pórvido cautiva,  
y cuya imagen dentro el alma llevo,  
recuerdo siempre antiguo y siempre nuevo.

¿Cómo olvidarte, eden? ¡Cuánto disfruta  
grato consuelo el alma si te nombra!  
Tengo presente tu desierta gruta,  
tu leve ruido y tu nocturna sombra.  
¿Cómo olvidarte ya? Tu pompa enluta,  
cubra tu suelo la agostada alfombra,  
y cierra el paso á tu corriente fría  
porque no ven mis ojos tu alegría!.....

Si alguna vez tras ímproba tarea  
busco olvido y solaz á mi desvelo,  
en vano, en vano el corazón desea

esa luz, ese ambiente y ese cielo;  
en la sábana líquida que ondea  
fijan mis ojos su incansable anhelo,  
cruzar quisiera el seno proceloso  
y hallar en tu regazo mi reposo.

¡Nunca será! Si con gigante estruendo  
embravecido el aire en cruda guerra,  
formidable rumôr y estrago haciendo  
el árbol secular echó por tierra;  
fuera en vano, del suelo removiendo  
el tronco enorme, en la empinada sierra  
plantarlo, y que de nuevo en el bosqueje  
sombra diere á las aves su ramaje.

Si del destino la alevosa mano,  
ha tiempo contra mí puesta en acecho,  
la punta hundió de su puñal tirano  
en mi tranquilo y confiado pecho,  
¿á qué me quejo ya? Mi acento es vano,  
aunque me hubiese en lágrimas deshecho,  
esta mortal y lastimosa herida  
sólo puede sanar con otra vida.

A tí, de mi ternura objeto caro,  
¿dónde te conocí? Tú fuiste un día  
en honda lobreguez mi único faro,  
tranquilo amor de la existencia mía.  
El resplandor de tu mirada claro  
llenó de luz mi tierna fantasía;

y estrofas de mi musa adolescente  
encendieron tus besos en mi frente.

Al pie de breve y lóbrega colina  
se levanta entre juncias tu cabaña,  
más blanca aún que el cerco de neblina  
que encubre en el invierno la montaña:  
cuando la tarde pálida declina  
y el sol con ténue luz el mundo baña  
guiaba mis pasos á buscar tu seno,  
ay! como el mío de ilusiones lleno!

Frente á la choza, en reducido huerto  
que de verdura y árboles se visto,  
á cuyo limbo umbroso y encubierto  
la fronda el paso de la luz resiste,  
cuántas en ese oasis del desierto,  
encanto y expansión del alma triste  
disfrutamos de amor noches serenas,  
sin la inquietud de congojosas penas!

Los dilatados campos, las distantes  
montañas que los guardan y circundan,  
las alegres cabañas humeantes,  
los sazonados frutos que allí abundan  
jamás olvidaré: perezcan antes  
y en la nada por siempre se confundan  
las dulces esperanzas en que fío  
tornar dichoso á tu rincón umbrío.

Ah! cuántas veces dirijí la planta  
de aquel ángel de amor en compañía  
al monte sublimado que levanta  
la hirsuta frente á la región del día;  
y al pálido fulgor que se adelanta  
al paso lento de la noche umbría,  
bajar nos vió por la dorada cumbre  
del crepúsculo gris la vaga lumbre!

Cuando nuestra alma en lastimosa queja,  
perdida la quietud consoladora,  
echa menos la paz del bien que deja  
y á vida obscura se condena y llora,  
y cuanto más padece más se aleja  
de aquella amiga calma bienhechora,  
en cuyos brazos, en felices días,  
gozaba de inefables alegrías;

cuánto vivir al corazón le cuesta  
de recuerdos tiranos afligido:  
de todo cuanto amó ya no le resta  
una risa, ni un beso, ni un latido;  
la marchita ilusión ya no le presta  
del encanto pasado el colorido,  
y más la sed devoradora crece,  
y ni acaba el tormento, ni él perrece.

Si próxima á venir la noche umbría  
tu recuerdo mis lágrimas reclama,  
con acento de cruel melancolía

mi desolado corazón te llama;  
que con la fe que te jurara un día  
constante y fiel mi corazón te ama,  
y el dolor de no verte es tan intenso,  
como profundo el mar y el ciclo inmenso.

No me recuerdes ¡ay! musa doliente,  
el instante fatal de mi partida:  
ondeantes los rizos en su frente,  
su mirada con llanto obscurecida,  
apagada su voz y balbuciente  
entre amargos sollozos despedida,  
con sus gemidos detener quisiera  
del indócil destino la carrera.....

Y me alejé por fin: en los senderos  
saludábanme al paso los pastores,  
que del afán tornaban placenteros,  
de aquel edén felices moradores:  
con ellos las vacadas y corderos,  
del día á los postreros resplandores,  
con tardo paso y lúgubres validos  
volvían de pastar en los egidos....

.....  
¡Olas del turbio mar, que blandamente  
el costado azotais de mi barquilla,  
y en cuya superficie reluciente  
la blanca luz de las estrellas brilla;  
ya se asoma la luna en el Oriente  
tras las remotas cumbres de la orilla:



---

no puedo más: llevadme á la ribera,  
olas del turbio mar, antes que muera!

Mazatlán, 5 de octubre de 1892.

\* \* \* \* \*

## EL ARTE CLÁSICO

Después de haber leído la rapsodia  
cerré el volumen de los áureos versos,  
y me quedé abismado, hacia otro mundo  
mis amargas memorias dirigiendo.  
Un tristísimo canto se alzó entonces  
del fondo conmovido de mi pecho,  
canto de melancólica dulzura,  
que las desiertas playas repitieron:

«¡Adios, adios, antiguos ideales,  
tesón perdido de mis años buenos,  
de cuyo marco azul las líneas puras  
aun esfuma el fulgor de mis recuerdos!  
Pasad á no volver, excelsos nombres,  
arte ilustre de Grecia aun más excelso,  
tumba gigante de la edad augusta

que el espíritu creó del gran Homero;  
pasad, á no volver, heróicas huestes  
de reyes, sacerdotes y guerreros,  
los que á la orilla del turbado Simois  
sacra simiente del renombre aqueo  
hicísteis germinar con sangre teucra,  
y cubrísteis de Príamo soberbio  
por el hijo de Tetis alentados  
la sien caduca de ciprés funesto.  
Pasad, los de Ilión reyes vencidos,  
dolientes, errabundos y dispersos,  
los que oísteis tronar, ya roto el mástil,  
las roncadas tempestades del Tirreno,  
los que en la verde riba laurentina  
nuevo trono erigísteis y altar nuevo  
pasad, á no volver, sombras adustas,  
ínclitos padres del romano pueblo.....

Oh! si en aquesta edad hurtar pudiera  
su péctido á Simónides de Ceos.  
sus alas á los himnos de Terpandro,  
su grácil ritmo á los idilios griegos,  
y coronar la frente de mi musa  
con guirnaldas de rosas del Himeto,  
cuál se alzaría mi canción pujante  
en medio de los clásicos recuerdos,  
bien como envuelta en el vapor del río  
la oración de los bosques sube al cielo.....  
Cuál, semejante á los macizos fustes  
que sostienen los ábsides pentélicos,

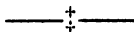
ática estrofa, y púdica, y sencilla,  
último encanto del primer heleno  
decoraría el pórtico suntuoso  
del que la edad moderna osado templo  
levanta al gusto actual, numen altivo  
de alas monstruosas y gigante aliento.  
Cuál del Pindo en el halda cavernosa,  
nuestro siglo inmortal y su alto genio  
resonancia magnífica hallarían  
de sus almas conquistas al estruendo.  
Cuál apacentaría sus tristezas  
la musa desolada de estos tiempos,  
si allá en las grutas del cretense Ida  
aun fingiese escuchar los silvos tiernos  
de la flauta de Pan, y los sollozos  
del místico laud del dios Timbreo!.....

¡Adios, adios, antiguos ideales  
que acarició mi juventud! Muy lejos  
el tiempo raudo en su fugaz carrera  
nos va arrastrando, en implacable vértigo,  
de aquella edad de luminosos días;  
su llorosa memoria asilo estrecho  
sólo halló en los rincones taciturnos  
donde se hurta el bibliófilo moderno  
á los cuidados diarios, ó en las aulas  
do el tímido escolar con débil eco  
repite la lejana melodía  
que al rojo numen inflamaba en Delos.

¡Oh Grecia, oh Grecia, pompa ya caída  
del tronco secular y gigantesco  
donde enredaron sus agrestes nidos  
las águilas de Píndaro y Tirteo!  
Ya no adula el sonar de tus trompetas  
bajo el pórtico grave de Academo  
las complacientes iras del tirano  
precursor del déifico Demetrio.  
A esta generación ya no le es dado  
renovar de tus triunfos el acento,  
ni ya del Janto en la ribera esquiva  
bajo la frigia tienda abrir los pechos  
de las sagradas víctimas, y oculto  
leer en sus entrañas el agujero,  
ni escanciar en las líbicas llanuras  
de la sícula vid el jugo añejo.  
¡Oh Roma, tú también, á cuyas artes  
confió el sagrado Olimpo sus misterios!  
Ya nadie escucha en tus dormidas selvas  
de las aves mantuanas los gorgeos,  
ni las palomas de Tibur arrullan  
del pacífico Augusto el muelle imperio:  
tu nombre vuelca en sus profundas aguas  
la callada corriente del Leteo.....  
¡Pasad, á no volver, sombras adustas,  
adios, adios, mis ideales viejos!»

A este punto mis lágrimas ahogaron  
la vena de mis flébiles acentos,  
y me quedé abismado, tristemente

hacia el golfo la vista dirigiendo.  
Los velámenes grises de las naves  
allá en el horizonte aparecieron,  
y poco á poco percibió mi oído  
de una grito lejano el sordo estruendo,  
hurras de enhorabuena que lanzaban  
las gentes que volvían del buceo;  
y entre el clamor de sus alegres risas  
se perdieron confusos mis recuerdos.



## BATELERA

Espléndido está el día. La gaviota  
dibuja en el azul su blanca raya,  
arrastra el caracol su valva rota  
por la caliente arena de la playa;

bulle la espuma en copos de colores  
en la movible cima de las ondas,  
y en los surcos del agua tembladores  
el sol desata sus guedejas blondas;

hórrida sombra al pie de los collados  
ennegrece del mar la mole torva,  
y el oleaje en los rugientes vados  
golpea sin piedad la playa corva.

Un poco más allá, vogad, remeros,

donde más bronco el estridor resuena;  
bajo esa rambla de peñascos fieros  
fijad el garfio en la profunda arena.

¡Salud, alto furor del mar Bermejo!  
Tu abismo de mi ser se enseñoera,  
como del infeliz que llegó á viejo  
la de otra vida incomprensible idea.

Aquí probó la cortesiana quilla  
los golpes de tu furia aterradora,  
y acaso su piloto, en esta orilla,  
sacó á la arena la cascada prora.

Espléndido está el día. La gaviota  
dibuja en el azul su blanca raya.  
Dejo el esquife que la mar azota,  
y salto á descansar sobre la playa.



## EL «OCEAN BIRD»

Á R....

Hace ya una semana que me alberga  
del «Ocean Bird» la camarilla blanca.  
Obscura está la mar, como tus ojos,  
y la noche más fría que mi alma.  
En vértigo de loca pesadilla  
sacude el Bóreas la cabeza cana,  
y sobre la ondulante superficie  
agita el torbellino de sus alas.  
¡Bardo de eternos cánticos, que sueñas  
con romper de la mar la inmensa valla!  
Quizá resuene de tu ronco grito,  
al conmover del golfo las entrañas,  
el eco rudo en las cavernas cóncavas,

do tienen las Nereidas sus moradas.

¡Así llegara mi impaciente queja  
del bien querido á la risueña estancia,  
y con secreta voz en un suspiro  
mi pasión infinita concentrara!

Inclinada la frente contra el marco  
estrecho que circunda la lucana,  
miro pasar de las confusas olas,  
ebrias de luz, las relucientes masas;  
dilatarse hasta el lóbrego horizonte  
como mies en el campo amontonada,  
ó cual monstruos nacidos de la espuma,  
erguidas las cabezas asustadas,  
en los hombros cerúleos derramando  
las fulgurantes crines plateadas.

Por aquí han penetrado mis recuerdos,  
de mi muerta ilusión cohorte pálida,  
bañados de esplendor amarillento  
al rayo de la luna solitaria.

Junto á mi corazón con cruel gemido  
los cantos maternos de la infancia  
ay! se conduelen de mi errante vida  
de los amados lazos arrancada,  
como náufrago leño que arrinconna  
el implacable mar en costa extraña.

Las dulces ansias del amor primero,  
y la primera tímida esperanza,  
y aquellas rosas que indolente huella  
la juventud con inexperta planta,  
memorias tristes, en silencio acuden  
y, como del pavor veste enlutada  
que de los hondos valles tenebrosos  
y gargantas lúgubres se alza  
hasta la cumbre altiva donde prende  
muriendo el sol su última mirada,  
mi pasado también, noche siniestra,  
en mi espíritu adusta se levanta.  
Suenan el viento en las gúmenas y estriden  
temerosas las velas y las jarcias,  
velan al pie del mástil los marinos  
y los grumetes perezosos cantan;  
sólo el indócil pensamiento mío  
despliega insomne sus cansadas alas,  
y de mis ojos en amarga vena  
quiere saltar el curso de mis lágrimas.

¡Cuántas tristezas más ha sabido  
del «Ocean Bird» la camarilla blanca!  
Hasta tu imagen pura, amada mía,  
cual de un sepulcro la indecisa lámpara,  
oscilando en mi mente, alumbra incierta  
el horroroso caos de mi alma,  
y estremecerse veo tu recuerdo,  
como si mis abismos te espantaran;  
ó bien ya me figuro que la lumbre

de tu mirada púdica, derrama  
el vívido fulgor que envió á este mundo  
del sol primero la fecunda llama,  
que entra en mi corazón, y que un ser nuevo  
de sus cenizas áridas levanta;  
ó pienso que en consorcio innennarrable  
prestó la noche á tus pupilas castas  
con sus terrores mudos y sus sombras  
su honda quietud y su infinita calma,  
y atraído me siento hácia el reposo  
de otro mundo mejor, donde se ensancha  
el raudal miserable de la vida,  
y sus repuestas márgenes dilata,  
y en su suave corriente, gloria tuya  
sonrríen las esferas azuladas.

¡Si vieras cuántas cosas aconseja  
del «Ocean Bird» la camarilla blanca!  
Si la pasión indómita, sin freno  
vuelca en mi corazón su copa amarga,  
no llegará mi voz á tus oídos,  
ni sentirás siquiera mis pisadas;  
me acercaré en silencio, como corre  
el caudal de la fuente entre espadañas,  
á perderse en los álamos del soto  
ó del otero en la tupida grama.  
Llegaré como el ave perseguida  
busca el abrigo de las peñas agrias,  
como en su carro azul la estiva tarde,  
como la muerte en la saeta rápida.

---

Ah! teme, teme del amor inmenso  
el ansia cruel y la impaciencia ávida,  
que la pasión ha de verter su copa,  
como el mar honda, como el mar amarga,  
y el verso es mensajero silencioso,  
y con arma invisible hiere y mata.



## LA TARDE

A mis ojos se extiende la rada de *Las Focas*,  
su ingente óvalo cercan montículos enanos,  
cuyas cumbres escarpan denticulares rocas  
que semejan mandíbulas de entes prediluvianos

El crepúsculo incendia los torrentes calizos  
donde oscila el penacho del ceniciento esparto,  
abandona la iguana los cactus albarizos  
y á su cobacha angosta se retira el lagarto.

Los ceriformes troncos, en cuyas ramas suena  
al agitar el viento sus ojas dactiladas,  
con sus sombras dibujan en la inconstante arena  
los símbolos caducos de las glorias soñadas.

Vierte la tarde plácida frescura y ambrosía

del ubérrimo seno: se esparce su fragancia,  
grata como el recuerdo de lejana alegría  
que aun perfuma el ambiente de abandonada estancia.

En la playa un abuelo refiere sus memorias  
ante un corro de niños que le escuchan perplejos:  
se parece el estilo que anima sus historias  
al desvaído musgo de los árboles viejos.

Entretiene á sus nietos con peligros gigantes  
de guerras, y naufragios, y homéricos sucesos;  
acaricia en su alma los recuerdos distantes,  
mientras la muerte roe sus trabajados huesos.

También ante su oráculo se sentará el poeta  
y escuchará los ritmos de los días lejanos,  
porque él es como un niño, le divierte y le aquieta  
a escuela al aire libre de los buenos ancianos.



## EL DIOS NEGRO

*Á Aurelio Pérez Peña*

Yo visité en silencio  
las ruinas de los pórticos gentílicos,  
y aprendí un nuevo culto,  
el culto misterioso del Olvido.

Alcázares de príncipes soberbios,  
de tiranos malditos;  
estatuas que á la Némesis impura  
labró demente el arte corrompido,

murallas de ciudades fastuosas,  
pirámides y torres de granito,  
donde asentó la antigüedad abyecta  
los solios de sus dioses prostituidos,



sepulcros y epitafios ya borrados,  
índices de altos nombres ya perdidos,  
donde trazó la vanidad el último  
sarcasmo del destino;

templos y altares visité en silencio,  
escombros y pavor son sus recintos.....  
y aprendí un nuevo culto,  
el culto misterioso del Olvido!

\*\*\*

¿Quién dió su tumba á la bivalva almeja,  
para que cumpla inmóvil su destino?  
Y en la verdosa quilla de los barcos  
¿quién adhirió el tentáculo del riso?

¿Quién echó el musgo en la ignorada peña,  
y la túnica helada al muerto río,  
y en el prado vicioso la hojarasca,  
y el trébol mustio en el lagar marchito?

¿Quién domó con quietud abrumadora  
la cerviz del Océano bravío?  
¿Quién enredó las hebras de las lianas  
en el penacho obscuro del sabino?

¿Quién enturbia los ojos de la noche  
con llanto de luceros blanquecinos?  
¿Quién avienta del hombro de las selvas  
el manto verde, y rosa, y purpurino?

¿Quién las alas soltó de la esperanza  
en la tétrica mente del impío,  
y la obligó á salir bajo la calma  
de siniestro suspiro?

¿Quién el germen ahogó de la existencia  
en el temprano corazón del niño,  
y le arrojó del campo de la vida,  
cual recio viento á los flexibles lirios?

\*\*\*

Cuando posa la noche  
en mi frente su labio entumecido,  
levanto mi esperanza  
hasta el trono del dios y así le digo:

Inefable ser mudo,  
áuspice del odiado y del proscrito,  
tú que bien pronto á tu implacable imperio  
has de ver este mundo sometido,

Escucha mi plegaria,  
mi queja de dolor acoje pío,  
tú, solo amparo en el dolor sin término  
en que me abraso y vivo.

Tú del silencio, taciturno hermano,  
tú de la sombras invisible hijo,  
te amamantó la noche y te mecieron  
de la nada en el piélago vacío.

Moras en las recónditas cavernas  
 donde el humano pie no ha descendido,  
 ni la fiera salvaje nunca osara  
 tu reposo turbar con ronco grito.

Cubren las aguas de la mar cerúlea  
 tu soledad sin límite; á tu oído  
 ni un rumor de la vida te estremece  
 allá en el fondo de tu lecho frío.

Cuando trasmonta el sol, á la ribera  
 ya enpañado el espejo cristalino,  
 me acerco, que del antro el mudo ámbito  
 es á mi viaje fúnebre propicio.

Abriendo el seno de la mar callada  
 hasta el umbral de tu sagrado asilo  
 nuevo la planta, y el medroso verso  
 rueda temblando en el glacial abismo.

Llevo hasta el vientre de la madre tierra  
 mi desencanto y mi dolor conmigo,  
 busco tus brazos, y en tu cuna helada  
 quiero yacer contigo;

pero al tocar tu clámide polvosa  
 por el horror inmenso protegido,  
 al rozar con mi frente desmayada  
 de tu vejez los escarchados hilos;

al sentir de tu aliento el temeroso  
frígido soplo y trémulo suspiro.....  
perdón, me vence el miedo, y tambaleando  
á tus pies me desplomo sin sentido.

\*\*\*

Perdona si he tornado con mis sueños  
á traspasar de mi existencia el quicio,  
si he vuelto á alzar el canto y mis tristezas  
á alzar vuelven su hórrido gemido.

Perdona, si; y apaguen sus antorchas  
los días que alumbraron mi camino,  
y en sombra sempiterna  
se extinga la inquietud del vivir mío.

Como secas aristas  
que el rayo desoló del sol estuvo  
mis locas esperanzas  
consúmanse en tus fuegos escondidos.

En tu honda tiniebla abre sepulcro  
á cuanto dió mi pensamiento frívolo  
forma en el arte, vida en las ideas,  
y en la imagen perfil y colorido.

Da tortura en el yunque de tu enojo  
á mi dolor misérrimo, infinito,  
y al golpe de tu mazo formidable  
caiga mi ser en polvo convertido.

Deshoja tú en la copa de la muerte  
la flor de mis recuerdos doloridos,  
y acércala cual bálsamo inefable  
á mis labios sedientos y marchitos,

Aduerma tu befeño mi cabeza,  
llévame á tu invisible paraiso,  
y borra para siempre de este mundo  
la huella de mi paso fugitivo.



## LA NIEBLA

¡Andar, andar! Entre los rubios flancos  
del sirro que cercándonos está,  
á otra región sobre sus hombros blancos  
un hada hermosa á conducirnos va.

Grumete, un trago: así con dulces besos  
te reciba tu madre en el hogar,  
haz sangre á los abdómenes obesos  
de aquellas pipas; y salud! y andar.....!

\* \* \*

El autor de *La Nueva Primavera*  
en el cristal del *roemer* alemán  
miraba reflejarse el alma entera  
del universo mundo. ¡Loco afán!

Yo sólo miro al agotar las heces  
el busto de un bizarro general,  
que ha sido presidente cuatro veces,  
campana tras campana electoral.

\* \* \*

¡Andar, andar! El barco entre la bruma  
vela de sus contornos el arista,  
ni se ve el salto de la alegre espuma,  
ni detrás del timón la verde lista.

Se pierden los delgados masteleros  
entre el vapor confuso de la niebla,  
y de blanquizcos glóbulos ligeros  
la entumecida inmensidad se puebla.

Empapa la humedad nuestros vestidos  
y un helado rigor cala los huesos,  
el corazón amengua sus latidos,  
los grumetes de miedo están obsesos.

¡Iremos á encallar la ciega quilla  
en medio de traidores arrecifes?  
¿No podremos ganar la mansa orilla  
botando al mar los frágiles esquifes?

Así frente á Ilión siniestro Jove  
cubrió con densa nube el campo aquivo,  
Ajax le increpa que la luz le robe

y encarándose al dios grita ofensivo:

—¡Oh Padre, si te place, danos muerte;  
pero á la lumbre del sereno día!—  
Y del piadoso Jove el soplo fuerte  
aventó al caos la nubada umbría.

Yo también ¡fanfarrón! lanzar intento  
de Ajax soberbio el brusco desafío,  
y alzando mi clamor al firmamento  
prorrumpo en el siguiente desvarío:

—¡Oh Zeus inmortal, hijo de Kronos,  
húndenos; pero no escondas la cara...!—  
¡Ah! y en el más burlesco de los tonos  
en lo alto sonó ronca algazara.

Reían la colérica de Samos  
y la reina pacífica de Guido.  
Mil irónicas risas escuchamos,  
y el hijo de Saturno habló á mi oído:

—¡Simple mortal, no seas presuntuoso!  
No es tu enemiga la iracunda Palas;  
tú no fuiste de Helena el bravo esposo  
ni el crimen de Aqueménides igualas.

Por este golfo no ha cruzado nunca  
la flota del tristísimo Odiseo,  
ni aquí cerca hallarías la espelunca



---

donde estrellé la nave del de Oileo....—

\* \* \*

Tenía razón Jove. Y en efecto,  
no bien se disipó la niebla opaca  
y ya sereno el líquido trayecto,  
la observación de Júpiter me aplaca.

No era la isla de Calipso hermosa  
la tierra que juzgábamos cercana:  
¡era de Mazatlán la playa umbrosa,  
bruñida con el sol de la mañana!

---

## PAMANDU

Los pericúes, tribu de valientes,  
tienen por jefe á Pamandú Sharabo,  
y este tal Pamandú y aquellas gentes,  
un tesoro de perlas relucientes,  
buceadas en los límites del Cabo.

\* \* \*

Llegó Hernán Cortés al puerto,  
codicioso del tesoro,  
y aunque ve que está desierto,  
su corazón queda abierto  
á las conquistas y al oro.

Del bergantín salta en tierra,  
revisa y forma á su gente,

decidido á hacer la guerra  
por el campo y por la sierra  
á todo bicho viviente.

Muchos días de explorar  
inútilmente la costa  
le acaban de fastidiar;  
mas se decide á esperar  
otro mes á toda costa.

Cierta mañana divisa  
hacia una lejana loma  
muchos indios sin camisa,  
por pericúes los toma  
y á ellos marcha de prisa.

Una embajada á aquel puerto,  
confiere á un tal Espinosa,  
el cual demudado el gesto,  
volvió.....como si tal cosa,  
sin las perlas, por supuesto.

Airado el conquistador  
se dispone á la batalla,  
pide su espada mejor  
y se ajusta el ceñidor  
sobre la cota de malla.

Los pericúes, atentos  
á aquellos preparativos,

la colina ocupan lentos;  
y aunque están en cueros vivos,  
de luchar tienen alientos.

Son Pamandú y su gente  
que salen de un robledal;  
llevan conchas en la frente,  
trajes de Adán inocente,  
cuchillos de pedernal,

macanas de palofierro,  
y por clarín y atambor,  
un formidable cencerro  
que ensordece campo y cerro  
con su espantoso estridor.

Como la ola furiosa  
que contra el cantil golpea  
alzando cresta espumosa,  
así, entrando en la pelea;  
Cortés al contrario acosa.

Y como peñón inmoble  
que contra el agua resiste,  
Pamandú, sereno y noble,  
para el temido mandoble  
con que el invasor le enviste.

Suenan en las armaduras  
las ponderosas macanas,

como en las noches oscuras  
de roncadas nubes lejanas  
el trueno de las alturas.

Los ruidos hacen tal ruido  
en las desnudas espaldas,  
que semejan el chasquido  
con que el mar embravecido  
choca de un monte en las faldas.

Indeciso está el combate  
nadie triunfar desconfía,  
nadie luchando se abate....  
pero el cielo de gris mate  
se tiñe muriendo el día.

Y al ver que cierra la noche,  
hacen esfuerzo supremo;  
de golpes hay tal derroche,  
de cabezas tal desmoche,  
que el trance miran extremo....

Por fin, de heridas cubierto,  
Pamandú ha caído en tierra:  
llévanle cautivo al puerto,  
en tanto que hacia el desierto  
huye su gente de guerra.

Aislarle en la nave ordena  
victorioso Hernán Cortés,

átanle fuerte cadena,  
y, para más dura pena,  
sendos grillos en los pies.

—¿Dónde guardas tu tesoro?—  
le interroga altivo y fiero,  
—si me dieras perlas y oro,  
hoy acabará tu lloro,  
no serás mi prisionero.

El indio, sereno y mudo,  
con noble ademán discreto,  
señala el pecho desnudo,  
que es el firmísimo escudo  
que defiende su secreto....

\* \* \*

Las horas del cautivo pasan lentas,  
sufré crueldades y devora afrentas.....  
mas yo no tengo tiempo—y lo deploro—  
de concluir de narrar por fin de cuentas,  
qué fue del pericú y su tesoro.

## MÁSCARAS

Con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal,  
casa de Chico Mendiola  
hay baile de carnaval.

---

En el verano anterior  
murió su esposa querida,  
y su suegra, á lo mejor,  
hubo de perder la vida.  
Dos entierros tuvo en casa  
en menos de una quincena,  
y tanto gasto le atrasa,  
y le agobia tanta pena.  
por eso Chico Mendiola

se divierte en carnaval  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal.

---

Nuevo amor que tiene fuera  
será causa que sucumba  
de muy prosaica manera;  
mas él no piensa en la tumba:  
si la niña le es ingrata,  
y de su vista le priva,  
y con su ausencia le mata,  
será fuerza que él reviva;  
si ella á su gusto lo inmola,  
remediará tanto mal  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal,

---

Todos los que están llagados  
ó enfermos del corazón,  
perseguidos y acosados  
de algún demonio burlón,  
los que padeceis angustia,  
repugnancia de la vida,  
ú os dejó la cara mustia  
alguna ilusión perdida,  
venid casa de Mendiola,



que hay baile de carnaval  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal.

---

Los dominós ataviados  
de sonoros cascabeles,  
lleno está de enmascarados  
el barrio de Los Laureles.  
De las lomas, de las playas  
las gentes llegan inquietas,  
y, oscuras, negras ó albayas,  
todas llevan sus caretas.  
La Paz ha quedado sola,  
todo está en el arrabal  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal.

---

La multitud ya no aguanta  
de pie frente al portalón;  
pero un criado se adelanta,  
y dice con emoción:  
—Sed, señores, bien venidos;  
mas, si gustais, responded:  
¿á los muertos y á los idos  
no habrá piedad y merced?  
Había muerto Mendiola

de un ataque cerebral,  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal.

---

Envuelto está en la mortaja,  
rígido en el ataud;  
entre seis cargan la caja,  
los demás dicen:—¡Salud!—  
Al son de los cascabeles  
fórmase la procesión,  
del barrio de Los Laureles  
camino del panteón.  
Y así de Chico Mendiola  
celebran el funeral  
con el violín, con la viola,  
con la flauta y el timbal.

## FRENTE AL PUERTO

Anclada está la nave frente al puerto,  
frente al polvoso médano que albea  
al fulgor sideral; es un desierto  
junto al desierto mar que le rodea.

Ni un rumor en la playa, ni una lumbre  
en la caseta aislada del vigía,  
no hay en torno más luz que la vislumbre  
de las estrellas en la mar sombría.

Á la pampa está el barco. El horizonte  
no va á quebrar su línea mar afuera,  
ni en la vaga silueta de algún monte,  
ni en el suave ondular de una ribera!

Del bajel en el fondo, hurtan la hora

de saltar, los hastiados del mareo,  
y en la angosta cubierta de la prora  
bogas y timonel rinde Morfeo.

Hoy á mí no me brinda con su halago  
el dios que rige la quietud nocturna,  
ni me infunde su horror, solemne y vago,  
la negra mar inmoble y taciturna.

Como ella, está mi corazón en calma,  
y, como el esplendor que le da el cielo,  
se esparce tristemente por mi alma  
un dulce y melancólico desvelo.

Desvelo misterioso, en que sonrío  
con plácidas ternuras el pasado,  
y su alegre sonrisa se deslíe  
como en la boca el trago almibarado.

Así contemplo en mi redor la escena  
del mar tranquilo y solitaria playa,  
y, como el agua trémula en la arena,  
la poesía en mi espíritu se explaya.

Acude ansiosa al pensamiento mío  
turba de felicísimas memorias,  
y forma su tropel como un gran río  
de leyendas y fábulas é historias.....

¡Musas de paz y amor! ¡Dioses vencidos  
de la pagana edad! Siempre responde  
vuestra serena voz á los latidos  
del pecho que os recuerda y os esconde.

Allá en la antigüedad, con ansia pía,  
en cualquier lobreguez de un monte inculto  
un ara humilde el pueblo os erigía,  
y érais su inspiración, creencia y culto.

Desde su carro os alumbraba Apolo,  
y eran vuestros artífices las horas.  
que de los áureos granos del Pactolo  
labraban vuestras péctides sonoras.

**Postrados** en el templo, ardor divino  
os pedían de su alma los poetas,  
y en dorado y espeso torbellino  
les arrojaba Febo sus saetas.

Yo os encontré en la senda virgiliana  
allá en mi adolescencia, á la fatiga  
rendidos, por la égloga lozana  
conduciendo la plácida cuadriga.

Y ante aquel ideal que se despliega  
y á mi nuevo tesón se adhiere y junta,  
de la ola de llanto que me aniega  
surge la estrofa de acerada punta.

La estrofa.....Como espina que se clava,  
y por la brecha que se abrió camina,  
y rompe, rompe con su punta brava  
el torrente arterial.....Ella es la espina.

¿Quién, cual vosotros, enseñó á la tierra  
el ritmo que ora gime, ora retumba  
en los peñascos de la agreste sierra,  
ó en las esquividades de la tumba?

¡Acercaos á mí! Vuestra sonrisa  
en la presente edad no es una mueca  
que sólo incite á mofadora risa  
á una generación pobre y enteca.

¿Quién abrió ante los ojos inmortales  
de nuestra poesía soberana,  
aquellos escondidos manantiales  
que en el abismo caen del alma humana?

Demudar el espíritu, ver hondo  
en ese microscópico universo,  
clavando las miradas en el fondo,  
y hacer brotar de la conciencia el verso;

ser un terrible arquero el gran poeta,  
cuando dispara fúlgida y vibrante  
de sus canciones la gentil saeta,

rauda como la luz, como el instante,

hasta prender el corazón del hombre  
del áureo harpón, hacerle su trofeo,  
colgarle de su fama y de su nombre,  
como á las fieras, de su canto, Orfeo;

mirar erguirse amenazante y fiera  
la imagen de Melpómene irritada,  
espiar en torno la terráquea esfera,  
luego abrazarla en su feroz mirada,

lanzar su imprecación soberbia y honda  
á la cara sin gesto del Destino,  
y rociar palpitante carne cruda  
con inmortal licor de un ser divino.

Así el cerebro se incendió de Homero  
en llamarada vívida y gigante,  
y alumbró su esplendor al mundo entero  
que absorto y mudo se postró delante;

así, cual cupo al fascinante ofidio  
prender artero al pajarillo incauto,  
aun sobresalta el corazón Ovidio,  
y aun turba los sentidos el gran Plauto....

¡Pálido Aquiles, tétrico Odiseo,  
cuya memoria el corazón conmueve,

sobre la cumbre de la gloria os veo  
aun espirando el siglo diez y nueve.

De mi niñez imágenes propicias  
al venturoso porvenir brindadas,  
aun son vuestras historias mis delicias  
en mis horas de estudio sosegadas.

Sombra de Edipo, dolorosa y tierna,  
que la apacible cámara visitas  
donde llorando tu desgracia eterna  
mis ardientes estrofas dejo escritas.

¡Ay! tu ceguera errante y sin ventura,  
de tu Yocasta el trágico destino,  
son un raudal inmenso de amargura  
que riega con sus aguas mi camino.

La sangre de tus ojos desgarrados  
mancha la tierra y de dolor la inunda,  
y de tus pies los pasos aterrados  
trazan de intenso horror huella profunda.

Mas ya resurge nítida la aurora  
de las amargas hondas. Los marinos  
se desperezan en la angosta prora,  
y alza la espuma leves remolinos.



---

Muestras de tanto cavilar sacudo,  
limpio y despejo la memoria mía,  
me manda por señales su saludo,  
desde la playa próxima, el vigía.

Ven, mi llorosa Icmene, combatida  
siglo tras siglo en pertinaz contienda;  
¡ojalá siempre, en mi azarosa vida,  
junto á mi pobre aduar alces tu tienda!

Frente á San José del Cabo, 23 de abril  
de 1893.

---

## EN LA CUMBRE

Sonríe el horizonte: hacia el Poniente  
el Pacífico mar distingue el ojo,  
y en el opuesto rumbo muellemente  
ciñe su litoral el golfo rojo.

Sobre el césped no hollado, en los cantiles  
irradia el sol su esclarecido fuego,  
y á la falda del monte los coamiles  
bañan los pies en cristalino riego.

Miro entre platanares escondida  
blanca y azul mi plácida vivienda,  
página silenciosa de mi vida,  
del poético afán muda leyenda.

Conduce aquí su jábega repleta

de alborotados peces moribundos,  
el ágil pescador, terrible atleta  
de los senos azules y profundos;

más allá sopla el turbulento Bóreas,  
y sobre el terso piélago resbala,  
y hace surgir las cúspides ecuóreas  
al formidable roce de su ala:

más lejos, en la orilla que se esfuma,  
la llama de los cielos reverbera,  
y de las olas gárrulas la espuma  
salpica el dafne en la gentil ribera.

Salud! abruptas playas albarizas,  
perfumadas de sándalos y ocimos,  
donde opaca el verdor de las nabizas  
el bacelar cargado de racimos!

Tierra de soledad y sin ventura,  
sobre cuyos ardientes arenales  
dispersan huertecillos de verdura  
los hálitos de amor primaverales;

por el haz de los vados que obscureces  
alza el nenúfar sus corolas rotas,  
y sobre los cardúmenes de peces  
volar se ven parvadas de gaviotas.....

Yo rindo á tu desierto mi lamento,

mi pobre afán y mis estrofas vanas,  
como al universal agotamiento  
rinde al pácul salvaje sus bananas.

Del aroma gentil de tus malezas  
impregnados están los versos míos,  
y envueltos en las pálidas tristezas  
de los acervos grises de tus ríos.

Deja que al contemplarte mis cantares  
por el ambiente de mi vida esparza,  
como el sol por tus yermos llamazares  
manchones de tomillo y de magarza.....

Salud! Desciendo por la adusta sierra,  
que ya abrasa mi frente el mediodía;  
y pienso en tí, desventurada tierra,  
en tu desolación en tu agonía!

---

## EL DESEMBARCO

Manso, apacible mar! tus quietas ondas  
me devuelven intacto mi tesoro:  
así acaricie el sol tus crenchas blondas  
al despegar sus párpados de oro.

Durmiendo en el cerrado camarote  
mis inocentes yacen: su hondo sueño  
no turban ni del Bóreas el azote  
ni los vaivenes del fluctuante leño.

Enlazadas están sus manecitas  
y entre abiertos sus labios: me figuro  
que elevan al Señor preces benditas,  
ó lanzan á la mar débil conjuro.

Sus ojos no remedan de la muerte

la inmóvil rigidez, adusta y fría,  
sino la calma plácida que vierte  
la tarde azul, al oscular el día.

Oigo su respirar suave y tranquilo,  
contemplo su dormir con embeleso,  
y al irlos á besar tiemblo y vacilo:  
no quiza los despierte con mi beso.

Como suele, al abrir la madreperla,  
vacilar con temblores la codicia,  
así su calma es: por no romperla  
se detiene piadosa mi caricia.

Ola! remeros! prevenid el bote  
y atracadle á las barras de la escala,  
y tú, buen mar! sostén el barco á flote  
en la línea precisa de su cala.

Al resplandor brillante de la luna  
quietos bogad por derrotero cierto,  
y haga por su piedad nuestra fortuna  
que lleguemos por fin salvos al puerto.

.....

Al otro día, viendo hacia la playa  
la mar que espumajea en los ribazos,  
se volvían loquillos. Vaya, vaya!  
con papá, y en su casa y en sus brazos!

## ANGELUS

Los marinos ya no cantan,  
bajo el mástil se han dormido;  
pero á mí un cantar me queda  
que levanta mi suspiro.

Y pues mientras ellos duermen  
tan sólo Dios ha de oírlo,  
al pie del mástil entono  
mi cantar triste y sombrío.

\*  
\* \*

Sobre la cima la nube,  
tras la nube el paraíso,  
y en el paraíso un ángel.  
que en la tierra fué mi hijo.

¿Quién pensara que tan pronto  
como le acogió el cariño,  
le disputara la muerte  
su ventura y su destino?.....

Las olas del mar salado,  
cual vellón de corderillos,  
alzaban su blanca espuma  
en los bancos y bajíos;  
el sol mandaba sus rayos  
en efluvio claro y tibio  
sobre las ondas alegres,  
sobre los collados fríos,  
y en cuna que fué de muerte  
recostado el pobre niño,  
en los brazos de su madre  
lanzaba el postrer suspiro.

¿Porqué no parece el mundo,  
y el sol no apaga su brillo,  
y las ondas no fallecen,  
callando su alegre ruido?  
Más hermoso que el sol claro  
y más sonriente era el niño,  
y Dios, que también le criara  
y le amaba más de fijo,  
dejó su reir al cielo  
y al agua su manso ruido,  
y sombras puso y silencio  
en el corazón del niño.



Ay! antes que su recuerdo  
se apague en el pecho mío,  
cubra mi frente marchita  
un velo de negro olvido;  
no encuentre paz en la tierra,  
no tenga luz, ni destino,  
ni alegría, ni esperanza,  
ni pan, ni techo, ni abrigo.....  
Sobre la cima la nube,  
tras la nube el paraíso,  
y en el paraíso un ángel  
que en la tierra fué mi hijo!

\* \* \*

Pregunta, niño, al Señor  
si será justa medida,  
¡á mí tan grande el dolor  
y á tí tan corta la vida!

Ya su espíritu se aleja,  
comienza ya su agonía;  
si supiera que me deja  
quizás no se moriría.

Puse su cadáver yerto  
en una cajita azul:  
¡hijo, si no hubieras muerto,  
cuánto me querrías tú!  
Cómo están sus manecitas

rígidas y sin color,  
como pobres margaritas  
que se marchitan al sol.

Ni supiste qué es la vida,  
ni sentiste qué es la muerte;  
sólo tu padre no olvida  
ni su dolor ni tu suerte.  
Tus ojos cerrar intento;  
mas ¿quién cerrará los míos?  
¿Quién exhalará un lamento  
sobre mis despojos fríos?.....  
Pregunta, niño, al Señor  
si será justa medida,  
¡á mí tan grande el dolor  
y á tí tan corta la vida!

\* \* \*

Escucha, niño, y en tanto  
mi cantar al cielo sube,  
¡tú ven á enjugar mi llanto  
con tus alas de querube!

\* \* \*

Una lágrima allí brilla,  
esa es la postrera lágrima,  
que en la tumba no se llora,  
¡sólo se recuerda y se ama!

Las flores que aquí te pongo,  
y á tí su perfume exhalan,  
mañana estarán marchitas  
en tu lóbrega morada.  
Mañana estarán marchitas;  
pero volará tu alma,  
y vendrá á enjugar mi lloro  
con el roce de sus alas.

Ensueño de mis amores,  
¡qué fugaz ante mí pasas!  
ojalá que en veloz curso  
también pasaran mis lágrimas.....

\*  
\* \*

En el puerto suena el *Angelus*  
anunciando la alborada,  
los diligentes marinos  
del pie del mástil se alzan.  
En el puerto suena el *Angelus*,  
¿por qué mi canción acaba?  
¿Por qué siento como un nudo  
que me cierra la garganta?  
¿Por qué mis ojos no lloran  
y se han secado mis lágrimas?.....  
¡Pasó el alma de mi hijo,  
y me rozó con sus alas!.....

## EL BAILE EN LA PLAYA

En el solar baldío de Palmira  
un viejo soñador cavó una noria;  
un asno perezoso en torno gira,  
y brota agua con sal que es una gloria.

Suceso tan dichoso allí congrega  
en derredor de mustios cocoteros,  
barriendo desde el alfa hasta el omega,  
buzos, togados, tropa y marineros.

Al viento izadas las parduscas velas,  
y al son de voluptuosa melodía,  
las balandras henchidas de monzuelas  
pululan por la férvida bahía.

Desde el foco visual de mis gemelos

distingo la garrida concurrencia:  
las dos muchachas de los rojos pelos,  
la Paca, la Jesusa, la Clemencia,

la impertérrita virgen, la Bernarda,  
cuatro veces doncella, la Santoyo  
y otras sin fin que el sexo fuerte aguarda  
matando el tiempo en esterado poyo.

Álzase Luz y salta la primera,  
púdica hembra, sabia Celestina,  
en torno de la cual bulle parlera  
la turba de su corte femenina.

El viejo soñador hace un saludo  
reverencial, solemne y atildado:  
¡él es la salvaguardia y el escudo  
de tanto honor maltrecho y averiado!

En la carpa de estípites y horcones  
penetra enloquecida la caterva,  
y empiezan á templar los bandolones  
los músicos sentados en la hierba.

Las de los rojos pelos tocan bajo,  
cada cual á su sitio se avecina,  
y el del pistón de codos, boca abajo,  
preludia el tono de canción marina

·El ronco pecho el colorín desgarrá

(así moteja el vulgo á un perdulario que lo mismo rasguea en la guitarra que entona el MISERERE en el santuario).

Y gritó el anfitrión:—Viva la orquesta!  
¡llegó á su punto nuestra alegre gira!.....  
y de este modo comenzó la fiesta  
en el solar valdío de Palmira.

\* \* \*

—¿Quién eres, que al mirarme te sonrojas,  
niña, y al verte el corazón se alegra?

—La hermana soy de aquellas pelirrojas,  
pero mi trenza es negra.

—Negra, es verdad, como del golfo puro,  
cuando abisma sus aguas tristemente  
en el regazo de la noche obscuro,  
la tenebrosa frente.

Negra, es verdad, cual tus hermosas cejas,  
como tus melancólicas pestañas,  
cual tus pupilas, en que verme dejas  
y en cuya luz me bañas.

—Y es morena mi tez. Todos los días,  
desde que sale el sol, voy á las playas  
á recoger almejas remantías  
y al monte pitahayas

—Como el fruto en sazón del pitahayo  
es dulce la sonrisa de tu boca,  
y tu mirada, cual del sol el rayo,  
á lasitud provoca.

Será tu corazón blando y ardiente:  
¿quién pudiese abrasarse en esa hoguera,  
y quién para estrecharte dulcemente  
ser tu dueño pudiera?.....

—¿Mi dueño? No, jamás. Mi madre á dicho  
que sólo mis hermanas tienen dueños,  
que un dueño para mí, ¡ni por capricho,  
ni despierta, ni en sueños!

Tiene razón mi madre. Me desvía  
de los galanes y de amar me aleja,  
pues si faltara yo ¿quién cogería  
en las playas la almeja?

—Yo seré el pescador. Houda banasta  
para tu madre colmaré gustoso,  
y volveré á la pesca, si no basta,  
sin que me dé reposo.

—Es demasiado ya. Mas si te ufanas  
de ayudarme en el monte y en las playas,  
iremos á pescar por las mañanas,  
y á traer pitahayas. ....

\* \* \*

Con frenesí, la orquesta, delirante  
apunta un aire nacional, y todos  
la corean con voz tan disonante  
que los delata chispos ó beodos.

La Lucita y don Pedro se han subido  
sobre la blanca mesa enmantelada,  
ella ríe en convulsa carcajada,  
él arroja cantando algún berrido.

La de los rojos pelos, cada una  
con su galán bromean mano á mano,  
parece que el bajón les importuna,  
y le han dado á tañer á otro fulano.

Se oye un tumbo de pronto puerta fuera,  
cual si un humano cuerpo golpeará  
de bruces en la próxima pradera  
é inmóvil largo tiempo se quedará.....

\* \* \*

Una mujer de enmarañada trenza  
tendida está en el suelo cara abajo,  
levántola, me mira con verguenza,  
álzase sin trabajo.

—Qué te pasa, mujer? ¿Por qué congojas



esa especie te dió de captalepsia?

—La madre soy de aquellas pelirrojas  
y sufro de epilepsia.

—Pues á fé que tus hijas no han oido  
el golpe de tus carnes en el suelo;  
á tu socorro habrían acudido  
con grande y filial celo.

—Ellas lo saben bien; cuando las miro  
que de cualquier galán están en jaque,  
en silencio las dejo y me retiro  
por que venga el ataque.

Casarlas quiero, y libertad exige  
la ardorosa fruición de los amantes:  
no te aflijas, señor, que más me aflije  
no se casen cuanto antes.

\*  
\* \*

Lucesita y don Pedro se han chocado  
por fin sobre la mesa: ella riendo,  
y él dando su cantar desventurado,  
un combate los dos libran tremendo.

Cógense de las greñas, todo el puño  
ella le sume á él en un carrillo,  
ostenta cada faz cada rasguño  
y sangre de los dos salta á porrillo.

Aguijan el furor los concurrentes  
aplaudiendo la épica jornada,  
don Pedro en doña Luz clava los dientes  
y hete aquí á doña Luz desnarizada.

Airado el anfitrión un golpe asesta  
á don Pedro en la nuca ardiendo en ira,  
y de este modo terminó la fiesta  
en el solar baldío de Palmira.

---

## ¡SIEMPRE!

Te amé, y al decirlo ahora  
alzando al cielo la frente,  
viene á mi alma la dicha . . .  
que mi canto expresar quiere;  
dos lágrimas de alegría  
mis mejillas humedecen  
al recordar esas horas  
de amor que durará siempre.

Mi amor es sueño, querida,  
tan vivo, bello y sonriente,  
que sólo pensar me embriaga  
que tu corazón me quiere.  
La soledad de una tumba  
sin él el mundo me ofrece,  
y si con él me brindaras

gozoso viviera siempre!

¿Has visto desde la orilla  
la crespá mar imponente,  
que sus olas amontona  
con voz augusta y solemne?  
!Quién tuviera los acentos  
de procelosas rompientes,  
para clamar, ven, bien mío,  
á vivir conmigo siempre!

Como de amigas queridas  
nuestras cartas van y vienen,  
y amantes y solitarias  
nuestras almas se comprenden.  
Con tu virtud y belleza  
me convidas á quererte,  
veme, pues, niña adorada,  
rendido á tus plantas siempre.

Y si tal vez ofendida  
mis palabras hoy te tienen,  
no las recuerdes, bien mío,  
ni por Dios ¡ay! me desdienes,  
que eternamente á tus ojos  
tendré inclinada la frente,  
hasta que el yerro perdones  
y le olvides para siempre.

Por tí el dulzor de la vida

---

he bebido hasta las heces;  
óyeme bien: si algún día  
te acercas á mi sepulcro,  
y me preguntas ¿me quieres?  
se erguirá ante tí mi sombra,  
para decir te amo siempre!

---

## A EMILIA

Como el contorno de tu frente hermosa  
se destaca en tu negra cabellera,  
así desde la sima tenebrosa  
de mi alma alzose mi ilusión postrera.

Mi postrera ilusión, la más querida  
de cuantas me ha brindado mi destino  
en la edad más risueña de la vida.  
¡Te hallo al fin en mitad de mi camino!

Tras de mis pasos ven; yo voy delante,  
quitando del sendero las espinas,  
será el amor la antorcha fulgurante  
que conduzca tu pie mientras caminas.

Yo llevaré en mis hombros tu existencia,

si lastiman tu planta los abrojos;  
tú clavarás tu vista en mi conciencia,  
yo te diré lo que no ven tus ojos.

Verás mi noche tormentosa y ciega  
trocarse en claro, deslumbrante día,  
y en el fondo verás cómo despliega  
sus alas de gaviota la alegría.

Verás cómo se yergue triunfadora  
tu imagen en mi espíritu dichoso,  
y adorarás la fe con que te adora  
el corazón amante de tu esposo.

Las nupcias que mi amor te ha prometido  
moverán las entrañas de las rocas,  
del ósculo primero al estallido,  
trémulo el pecho y ávidas las bocas.

---

## AUSENCIA

Si alguna vez me arranca mi destino  
de esta ribera en que mi amor te dí,  
por más dichas que hallare en mi camino  
me acordaré, me acordaré de tí.

Recordaré las noches luminosas  
en que á tu lado me senté felíz,  
oyendo de tus labios tantas cosas,  
ay! tantas cosas que de tí aprendí.

¿Cómo quieres que á mi alma no taladre  
la ausencia, cuando fuiste para mí,  
aparte de mi hermana y de mi madre,  
la más buena mujer que conocí?

Cuando la fresca brisa de los mares  
acaricie tu frente, piensa en mí;



acuérdate, llorando mis pesares,  
de la primera noche en que te ví.

Recuerda que una pálida esperanza  
de amor en tus miradas sorprendí  
al tranquilo compás de aquella danza  
que escuché tantas veces junto á tí.

Recuerda que una noche enamorado  
una flor de tus trenzas te pedí;  
su corola en mi mesa se ha secado.....  
¿Así tal vez te olvidarás de mí?

¿Serás ingrata á quien en tanta estima  
tuvo tu corazón de serafín?  
Ay! aunque lejos de tu vista gima  
seré contigo lo que siempre fuí.

Acuérdate, mi bien, por si me lleva  
la inexorable suerte á otro país,  
que de fidelidad te dí tal prueba,  
que todo, todo el corazón te dí.

Tu paquete de cartas va conmigo,  
será en mi pecho talismán feliz,  
y en él, como en el seno de un amigo,  
encontraré valor para sufrir.

Consérvame las mías, y si lloras  
porque te halles también lejos de mí,

divertirás las intranquilas horas  
leyendo lo que entónces te escribí.

Cual guarda sus tesoros la avaricia,  
esta inmensa pasión vivirá en mí,  
y tu dulce recuerdo, mi delicia,  
irá conmigo hasta encontrar mi fin,

¡Dejaré para siempre esta ribera  
en donde eterno amor te prometí!  
No me lo niegue Dios, cuando me muera  
también, también me acordaré de tí!

---

## AL PARTIR

Dejo ya la ribera  
del anchuroso piélago: en la orilla  
para bogar me espera  
mi trémula barquilla.  
Dorando mar y costas en reposo  
la clara luna brilla,  
y en las aguas inmóviles, transparentes  
retrata el disco hermoso.

Oh! noche! de los míseros dolientes  
refugio, alivio, grata compañía.  
¡Qué recóndita paz, qué dulce calma,  
qué misterios de amor tu seno encierra,  
y qué tranquilo gozo inunda el alma,  
y hace olvidar los males de la tierra!  
A mí en continua guerra

me condena á vivir triste destino,  
y en llanto inagotable  
he de bañar mi lóbrego camino.  
Sólo en tu soledad ¡oh noche amable!  
consuelo halló mi espíritu sin tino.

Oh! piélagos sin fondo y sin barrera,  
de mi suerte mudable  
imagen verdadera!  
Ora en leve rumor, con giro lento,  
besando las arenas  
dejas aljofar de nevada espuma  
en las playas serenas.  
Ahora turbulento,  
envuelto el horizonte en negra bruma,  
en combatir te afanas,  
indómito y terrible,  
con el airado cielo.  
Si en la cóncava nube truenas ronco  
el rayo, te enfureces,  
y en estruendosas olas te levantas,  
y con fragor más bronco  
los profundos abismos ensordeces.

Si tu inmensa llanura atravesando  
en pobre barca de cansados remos,  
de mis costas amadas  
me aventuro á dejar estos extremos,  
tus olas encrespadas  
contra las sirtes duras

---

no arrojen destrozadas  
mis frágiles amuras.  
Ráfagas blanquecinas, luminosas  
rasguen la sombra que el espacio llene,  
calme el oleaje su furor violento  
y á mi vista aparezcan  
las verdinegras aguas silenciosas,  
y en sosiego perene,  
de playas más hermosas!

## COSTEÑAS

Se parecen mis canciones  
á las olas de la mar:  
azules como la gloria  
y amargas como el pesar.

---

Dormida estás, mi serrana,  
y está dormido tu amor,  
y dormido el trovador  
que te espera en la ventana.

---

A la vera de este río  
voy á sentarme á llorar,

tengo el corazón vacío  
y ya no puedo cantar.

---

Están tristes las mañanas,  
las tardes mustias están,  
y en las noches me dan ganas  
de que no amanezca ya.

---

Todas las tardes te veo  
que bajas hacia la playa,  
y dicen tus ojos, creo,  
que detrás de tí me vaya.

---

Cuando me dejaste solo,  
llorando me tiré al río.....  
y al salir sentí más frío  
que si estuviese en el polo.

---

Sé que eres de mármol, niña,  
y es de bronce tu palabra;  
pero el bronce se derrite,  
y el mármol también se labra.

Con dos pasos de mi vida  
llegaré hasta el ataud:  
cuando de tí me despida,  
ó cuando me dejes tú.

---

Siempre la ilusión amarga  
de nuestra existencia aborta:  
para esperar, es muy larga,  
para ser feliz, muy corta.

---

Me causa un pánico horrendo,  
me sume en honda tristeza  
la nieve que va cayendo  
sobre una joven cabeza.

---

Vienen las noches oscuras,  
los inviernos vienen ya  
ha! mis ilusiones puras  
que el tiempo marchitará!

---



Llevo guindada tu imagen  
encima del pensamier to,  
como va izado el velacho  
en lo alto del mastelero.

---

Cuando mi barquilla atraca  
muy cerca de tu desdén,  
espero allí la resaca  
hasta que me quieras bien.

---

No te contaré la historia  
que marchitó mis amores,  
pues la saben de memoria  
cincuenta mil trovadores.

---

El celo me inspira enojo,  
la ausencia me trae desvío,  
el desdén me da sonrojo  
y el amor me causa hastío.

---

Con el aire que cantabas  
la fiesta del diez y seis,

se me pusieron más bravas  
las tías de mi mujer.

---

Sal, mi dueño, á la ventana,  
descorre tu celosía,  
que se viene la mañana  
y el amor también se enfría.

---

Si mi corazón es de oro  
y mis palabras de imán,  
ay! las lágrimas que lloro  
di, niña, de qué serán?

---

Como las escarchas, frío,  
como los mientes, obscuro,  
como los puñascos, duro,  
es tu corazón, bien mío.

---

Cuando salgas de tu casa  
mira si en la puerta está  
mi corazón que se abrasa  
y abrasado morirá.

Cantaremos la botina  
que tanto nos embelesa,  
porque dicen que es sobrina  
de la jota aragonesa.

---

Se fatiga el caminante,  
y se cansa el labrador,  
y en el pecho más constante  
también se hastía el amor.

---

El cantarcillo que ensayas  
bogando por alta mar,  
¡sabe Dios hasta qué playas -  
el viento lo llevará!

---

¿Qué nubes pondrá el acaso  
en mi triste firmamento  
cuando se ponga en su ocaso  
la luz de mi pensamiento?

---

La semilla que se ha ido  
con el viento brotará

allí donde haya caído:  
¡lo que se lleva el olvido  
nunca, nunca volverá!

---

Cabo de San Lucas triste,  
médano de San José,  
ninguna memoria existe,  
de que por aquí pasé!

---

¡Niña de la faz rosada,  
niña de la azul pupila,  
niña de dulce mirada,  
niña en el amor tranquila  
como la fuente callada  
que brota sobre la pila  
de la calle de Moncada!.....

---

Esta es la canción marina  
que cantábamos los dos  
cuando en la playa vecina  
nos amanecía Dios.

---

Levántate, jabeguero,  
mira si cayó en la red  
una mujer que yo quiero  
y no se deja prender.

---

Poco el odio que me tienes  
y otro poco que lo finges,  
me pones con tus desdenes  
por delante dos esfinges.

---

Sólo aguardan mis canciones  
junto á la playa del mar  
á ver cuántos corazones  
con ellas se han de embarcar.

---

Navego con mi alma á solas,  
y pienso, pobre de mí!  
¿cuándo nacerán las olas  
que me volverán á tí?

---

Desde que la escala piso  
se imagina mi inquietud

que me echan del paraíso  
sin que me acompañes tú.

---

Cuando mi alma se estremece  
sólo por dos cosas es:  
por la mar que se embravece,  
por mi niña que me ve.

---

Hoy en sabroso palique,  
y mañana en alta mar:  
si se va mi nave á pique  
¿quién de mí se acordará?

---

¡Adios, playas de Loreto,  
collados de Comondú,  
rincón tranquilo y secreto  
donde me adorabas tú!

---

¡Qué fresca y encantadora  
la huella de aquel placer:  
hace diez años ahora,  
y parece que fué ayer!

Muérete, linda coqueta,  
muérete y habrás sabido  
cómo te llora el planeta  
cual si no hubieras nacido.

---

Manglares de Tianguistenga,  
salcedas de Cotumbá,  
¡sabe Dios cuando yo venga  
si mi amor aquí estará!

---

Un diente por descolgar,  
un párpado ya prescripto  
y un ojo por reventar,  
¡esa vieja es un bazar  
de antigüedades de Egipto!

---

La balada que se oía  
entre la tormenta anoche,  
era de un bardo que huía  
prosaicamente en un coche.

---

Me ha colocado el destino  
tan cerca de tí, morena,  
que apenas hay el camino  
de Guaymas á Puntarena.

---

Dios sabe por qué veredas  
el sol me amanecerá:  
yo sólo sé que te quedas  
y que no volveré ya.

---

Se acerca el barco latino  
y late mi corazón:  
en él me manda el destino  
la vida ó la perdición.

---

Tiene Santiago su río  
y Tuxpan su palapar,  
y tu corazón y el mío  
¡quién sabe lo que tendrán!

---

Por las cosas que no ví,



por las que nunca veré,  
diera lo que ya viví,  
más lo que no viviré.

---

Tu reír me gusta mucho,  
pues tan bien tu risa suena,  
que me parece que escucho  
cantares de Nochebuena.

---

En una casita alegre  
pasaremos el invierno,  
tú besando mis cantares,  
y yo rimando tus besos.

---

Con las brisas de Zingaita  
te mando un recuerdo ahora;  
pero no me digas KAITA,  
como dicen en Sonora.

---

Todas las noches despierto  
con extraña pesadilla:  
sueño que se sienta un muerto

de mi sepulcro en la orilla.

—

Tanto, niña, he recorrido  
de tu calle las aceras,  
que lo menos he medido  
dos mil millas costaneras.

—

Parece, cuando risueña  
de Guaymas te ví en el *dipo*,  
que se agolpaba en tu tipo  
toda la sangre costeña.

—

Esclavo de tu albedrío  
y sujeto á tu desdén,  
¡déjame libre, bien mio,  
dame libertad, mi bien!

— —

¿Cuándo me darás, trigueña,  
trigueña sin corazón,  
la palabra con que sueña  
este bendito de Dios?

Los minutos que has tardado  
por siglos los he medido:  
lo que contigo he gozado  
menos que un instante ha sido!

Mañana carnestolendas,  
máscaras y cascarrones;  
son las anuales ofrendas  
á los diablillos burlones.

Al pasar por Magdalena  
traje un recuerdo feliz,  
el de una linda morena.....  
á quien nunca á ver volví

La pena que más me amarga,  
y el gusto que más me alegra,  
son ausencia que se alarga  
y deuda que se reintegra.

Cuando van las golondrinas  
el alero á abandonar  
ay! pienso en tí que caminas  
hasta cuándo volverás!

---

¡Los suspiros que exhalaste  
y los besos que te dí!.....  
con los unos me engañaste,  
con los otros te perdí.

---

Me dicen los mercaderes  
que van á Calamali,  
que no van por los placeres,  
sino porque estás ahí.

---

Cambia de cantar, grumete,  
porque con esa canción  
me clavas un estilete  
en mitad del corazón.

---

Cada recuerdo que hacía  
en nuestra ausencia de tí,

---

el viento lo conducía  
con tus suspiros de aquí.

---

Con el tambor destemplado  
despediste á tu doncel,  
y dicen que se á quedado  
más fresco que el Coromuel.

---

El que iba á ser tu marido  
ha encallado en un islote  
sólo por no haber comido  
las ciruelas del Mogote.

---

Lanzando miradas claras  
y sonrisa de deleite,  
desenajas tú las caras  
como á la mar el aceite.

---

Después de amar, te desvías,  
después de reñir, te aplacas.....  
tú aprendes las monerías  
que hace el agua en las resacas.

Nave que las anclas levás,  
nave que zarpando estás,  
dame lo que allí te llevas  
y hazte después á la mar.

Eres la playa desierta  
donde arriba á hacer carbón,  
sólo que al dejar tu puerta  
ya se ardió la provisión.

Si no me haces la merced  
de aprisionarte en mi garra,  
yo fabricaré una red  
de cuerdas de mi guitarra.

Aprendo á tocar la gaita,  
la vihuela y la tarola,  
para acompañarte el KAITA  
que es tu eterna barcarola.

—

Traje de fortuna un lote  
de la Playa Colorada:  
dos cerdos, un guajolote  
y una polla retostada.

—

No sabías ni tener  
la guitarra de seis cuerdas;  
mas tanto lo has de entender,  
que llegarás á tañer  
hasta del violón las cerdas.

—

Hay una perla preciosa  
allá en las Islas Mariás;  
pero bucearla es cosa  
de acabar allí los días.

—

Por grande que fué el amor  
y por pequeño el placer  
sólo me quedó un dolor  
que jamás podré vencer.

—

Abarloada á tu navfo  
siempre tuve mi barquilla:  
¡llegaremos á la orilla  
siquiera juntos, bien mfo?

---

Arriado está mi velacho,  
ni una brisa el golfo arruga.  
en el bajel me hago un liacho.....  
y parezco una tortuga  
invertido el carapacho.

---

Sopla tan suave la brisa  
y hace tan manso calor,  
que el sol tiene una sonrisa  
y está el mar de buen humor.

---

Los bajeles que se fueron  
á doblar el cabo austral,  
no saben, si no te vieron,  
lo que es bronco temporal.

---

Por un alfiler decobre,



por un beso y un listón  
me he quedado yo más pobre  
que San Vicente de Paul,

---

El que no haya ido á verlas  
al puerto de Mulegé  
no sabe lo que son perlas  
del Golfo de Hernán Cortés.

---

Son tus ojos, niña mía,  
dos gotitas de la mar:  
nadie diga que en poca agua  
no se puede naufragar.

---

Como el mar tiene sus olas,  
como sus manchas el sol,  
tienen hiel mis barcarolas  
y tiene llanto mi amor.

---

Para trigos Hermosillo,  
para flores Culiacán,  
los cocos en Manzanillo,

las lindas en Mazatlán.

---

Y tras tanto navegar,  
y tras tanto padecer,  
¿cuándo volveré á zarpar  
para nunca más volver?

---

Como veleta señalas  
el rumbo que tomaré  
cuando despliegue sus alas  
el estay de mi bajel.

---

Si fueses tú una sirena  
y yo fuese un tiburón,  
no estaría la mar llena  
de solos de bandolón.

---

Has de mirar mis amores  
cuán decaídos que están,  
como en la ermita de Anzores  
la vela de los Dolores

---

con que alumbró el sacristán.

---

Está en Guaymas la sandía,  
la panocha en San José,  
el cobre en Santasalía  
y el amor en Mulegé.

---

Puso Dios la mar que azota  
en el puerto de Las Peñas,  
y en Zihuatlán y en Mascota  
la nata de las costeñas.

---

Altas como el cocotero,  
rojas como la canela,  
es el tipo costanero  
de las niñas de Chamela.

---

Te aseguro que me diste  
la suma felicidad  
cuando una vez me digiste:  
"Levanta.....y no vuelvas más."

—

Te vas de Topolobampo,  
y allá una mujer se queja:  
“El que se va de su campo  
no lo halla como lo deja.”

—

Sin miedo á los treinta abriles  
se divisa el porvenir,  
como desde altos cantiles  
se ve el chubasco venir.

—

Como arena de la playa,  
sólo quieta en calma chicha,  
¡sabe Dios á dónde vaya  
la mujer que se encapricha!

—

Arriar dispongo las velas  
cuando sales de tu casa,  
porque como el viento vuelas  
y el amor se te propasa.

—

Como el bramar de las olas  
y el rugir del aquilón  
zumba entre rojas aureolas  
de San Francisco el cordón.

---

De ser cierto que me quieres  
no te hicieras á la mar,  
trocando nuestros placeres  
por mundos de soledad.

---

Me mandan de San Ignacio,  
por la vía de Mulegé,  
el enorme cartapacio  
de coplas que te canté.

---

Las flores que aquí te mando  
remedan mi corazón,  
está su cáliz temblando,  
tienen el pistilo blando  
y espinas alrededor.

---

La magarza ribereña

reverdece por doquier;  
más la esperanza risueña  
que del alma se despeña  
ya no vuelve á renacer.

---

Abatido tu semblante,  
demudado tu color,  
ó te ha engañado tu amante,  
ó has hallado otro mejor,

---

Doblando el viento la caña  
no la consigue quebrar:  
así la ilusión que engaña  
hiere sin poder matar.

---

Cual nube que desbarata  
la primera luz del sol,  
disipa mi pena ingrata  
la caricia de tu voz.

---

Cuando te miro que vienes

con aire de contentarme,  
palpitan fuerte mis sienes  
cual si comenzara á ahogarme.

---

Si las gotas de mi llanto  
no las pudieres contar,  
cuenta los versos que canto  
y está la cuenta cabal.

---

Acuérdate de esta copla  
cuando yo vaya en camino,  
viento que inconstante sopla  
es el amor del marino.

---

Tiene el demonio el poder  
de seducir y tentar,  
pero tienes tú, mujer,  
la gracia de endemoniar.

---

Lo mataron en la guerra,  
fueron su cuerpo á enterrar,  
cuando le echaron la tierra

se oyó su último cantar.

---

La muchacha que desea  
amores con marineros,  
al zarpar hace pucheros,  
y en alta mar se marea.

---

Tu voz, tu llanto y tu risa  
suenan en los corazones  
á veces cual blanda brisa,  
y á veces como aquilones.

---

Cuando mi cantar no escuches,  
esa será la señal  
ó de que te has vuelto sorda,  
ó de que acabó el cantar.

---

Murió el piloto de frío,  
y las olas le cubrieron;  
¡pero tus labios, bien mío,  
nada, nada le dijeron!



Sobre la mar una ola,  
sobre la ola un bajel,  
sobre el bajel una bola.....  
¡cuánto engorda una mujer!

---

Bendito quién dió á tus ojos  
¡mira si es bueno el Criador!  
luz que alumbra mis abrojos,  
fuego que me da calor.

---

Mis suspiros fueron vanos,  
y mis ruegos no valieron,  
y dices que son cristianos  
ojos que tan mal me vieron.

---

Te llama tonta un amante  
porque tú le has despedido;  
deja que hable de la feria  
como en ésta le haya ido.

---

Será que te quiero tanto,  
pero algo tiene tu voz

que le aprendiste del canto  
de los ángeles de Dios.

---

Como el agua de la sierra  
es nuestra felicidad,  
que tiene el gusto de tierra  
y el color de inmensidad.

---

Al calor de tus miradas  
está creciendo mi amor,  
como las eras sembradas  
enverdecen con el sol.

---

Pidiendo está el alféizar  
de tu ventana  
que te cante unas coplas,  
linda sultana:  
en él hay flores,  
que es el noble salario  
de los cantores.

---

Ya vuela por tu alcoba

la seguidilla,  
anda buscando un nido,  
¡pobre avecilla!  
En tus almohadas  
quieren dormir las coplas  
enamoradas.

---

Son tus ojos, morena,  
los océanos  
que bañan los países  
americanos.  
Ay ¡no me veas!  
tengo miedo á las olas  
de las mareas.

---

Como en trampas sutiles  
de telarañas  
mi alma suele enredarse  
de tus pestañas;  
y allí se queda  
hasta que el desengaño  
la desenreda.

---

¿Qué tiene tu mirada

que así me pica,  
y en una cruz de amores  
me crucifica?  
¡Qué bien has hecho  
clavándome los clavos  
sólo en el pecho!

— —

¿Porqué cuando me pides  
unas coplillas  
se enrojecen las rosas  
de tus mejillas?  
No es muy soldado  
el amor que á la guerra  
va desarmado.

— — —

Tiene tu suave aliento  
rumor de brisa,  
y hay celajes de auroras  
en tu sonrisa;  
noche en tus ojos,  
y en tu pecho agitado  
celos y enojos.

— — —

Quisiera echar á pique

mis ilusiones  
con toda la balumba  
de mis canciones;  
pero no puedo,  
pues si se van las pobres  
¿con quién me quedo?

---

Pienso en tí si estoy sano,  
y en tí si enfermo,  
y en tí si estoy en vela,  
y en tí si duermo.  
De esta manera  
en tí estaré pensando  
cuando me muera.

---

Hay quien pinte á Mac' Kinley  
blandiendo rayos,  
de exterminios y muertes  
haciendo ensayos:  
Lánzale un guiño,  
y verás que Mac' Kinley  
no es más que un niño.

---

Ya te dije las culpas

de mi conciencia,  
y aguardo á que me impongas  
la penitencia:  
tantos horrores  
merecen la cadena  
de tus amores.

---

Ojos que tus ojos vieron,  
ojos que no te verán,  
ó cegaron, ó murieron,  
ú otros ojos viendo están.

---

Moreno el plátano chino,  
moreno el melocotón,  
y mi adorada y el vino.....  
¿si será moreno Dios?

---

Es mi esperanza, alma mía,  
la peña del Zangangüey;  
que está entre nubes un día  
y entre tormentas un mes.

---

Si en mi poder estuviera  
venderte la creación,  
por un beso te la diera. ....  
ó, cuando mucho, por dos.

---

Dicen que de puro viejo  
se ha de morir nuestro amor;  
no se muere el vino añejo,  
ni tampoco ha muerto Dios.

---

Ven tus ojos de manera  
que no puedo traducir  
si he de sentarme á tu vera,  
ó si me tengo que ir.

---

Negros son tus ojos bellos,  
y tus cejas negras son,  
y son negros tus cabellos.....  
¡viva lo negro, rediós!

---

Pálida está mi serrana,  
porque su lindo color

se lo prestó á la mañana,  
para enamorar al sol.

—

El tedio tiene sus horas,  
tiene el placer sus momentos,  
tienen sombras las auroras  
y nubes los pensamientos.

—

Angel que á la luz despierta,  
niña que hollará las rosas,  
quizá no serás de muerta  
ninguna de las dos cosas.

—

Cuando hay nubes en los cielos  
no se ve del sol el foco,  
cuando en el amor hay celos  
no se ve el amor tampoco.

—

Si ella mi dueño no fuera,  
ni fuera yo su galán  
¡qué tiempos que no existiera  
la armonía universal!



—

Pregúntales á tus ojos  
si es verdad que he muerto yo,  
te dirán que me han herido  
en medio del corazón.

—

A la corriente del río  
se parece un amor fiel:  
se podrá entumir de frío,  
mas nunca retroceder.

—

Tu esclavo todo soy. De tal manera  
me cautiva tu imperio soberano,  
cual cautivó el Señor á la ribera,  
condenada á los besos del oceano.

—

La sombra que proyectan los cantiles  
sobre la transparente mar verdosa,  
es como el nimbo de tus treinta abriles  
sobre tu alma de diosa.

—

Sin tí me espanta el cauce de los males,  
por do mi vida infausta se despeña;  
mas rien sus orillas florestales  
si tus ojos me ven, linda costeña.

— — —

Cuando tu galán te pasa,  
tu madre suele pensar  
que has de salir de tu casa  
para no volver á entrar.

— — —

Cuando miras enojada  
tan pobre diablo me sienta,  
que de miedo á tu mirada  
me coloco á barlovento.

— — —

Bailé con ella en la playa,  
y al declararla mi amor,  
en mis brazos se desmaya  
de contento y de rubor.

— — —

Sólo dos millas apuro

desde el bajel á tu casa,  
y al andarlas me figuro  
que el suelo se me retrasa.

---

A rezar por mí afligida  
no vayas al panteón,  
rézame en tu corazón,  
donde me enterraste en vida.

---

En la batalla del mundo  
no tienes que pelear,  
tú puedes en un segundo  
vencerle y hacer la paz.

---

Deja la tristeza á un lado,  
que acorta la juventud,  
porque jamás se han casado  
el sollozo y la salud.

---

Cuando al salir de un festín  
te ví la primera vez,  
mi corazón hizo: Tín,

cual si fuese un cascabel.

---

Relinda como ella sola,  
traviesa como no hay dos,  
más alegre que el PASCOLA  
del día de san Jacob.

---

La culpa la tengo yo,  
ó la tienes tú, mujer,  
ó ninguno de los dos,  
ó bien ambos á la vez.

---

Consuelo al enamorado  
sólo el amor puede dar,  
como el pájaro enjaulado  
pide muerte ó libertad.

---

Lanza á la mar el conjuro  
que me dices que aprendiste,  
el derrotero está obscuro  
y el corazón está triste.

No llores, que los ensueños  
que nos dejaron vendrán,  
como los helados leños  
de flores se vestirán.

---

Con tus desvelos me cuidas  
y con tu amor me custodias,  
¡alma que jamás olvidas!  
¡corazón que jamás odias!

---

Quiere al que tan bien te quiere,  
y quiéreme á mi nomás,  
y si mucho te quisiere,  
quiéreme y te querré más.

---

Para la costa de oriente  
está saliendo un velero,  
y en sus hogares la gente  
le ha encendido á san Clemente  
la vela del marinero.

---

—

Le pregunto á la arboleda,  
le pregunto al ruiseñor,  
pero todo en el alma queda,  
nadie sabe de mi amor.

— —

Nadie sabe, mi morena,  
nadie sabe mi pesar,  
sólo yo sé que mi pena  
es más grande que la mar.

— —

La brisa lleva rumores,  
borrascas el aquilón,  
y mi cariño rencores,  
y celos mi corazón.

— —

Ruégale á Dios, mi morena  
que venga la tempestad,  
porque se lleven mi pena  
los huracanes del mar.

—

La sombra está en la cisterna,  
y el abismo está en la mar,  
y la fiera en su caverna,  
y en mi pecho mi pesar.

— —

Yo me abrasara en tu seno  
un millón de años ó dos:  
la mitad en el sereno  
y la mitad en el sol.

— —

Tienes el pelo, chiquilla,  
como en la noche la mar,  
brillante donde hace luna,  
y negro en la obscuridad.

— —

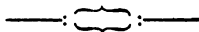
Cuando el cielo quede á obscuras  
tus ojos va á poner Dios  
encima de las alturas,  
como suplentes del sol.

— —

Las olas altas del mar,  
el sol de la primavera

han pasado su carrera,  
¿cuándo, cuándo volverán?

Si cuanto hay dura tan poco,  
si tan pronto el bien nos deja,  
¿porqué tú no te haces vieja,  
ni desdeñosa tampoco?



### BOLERO (\*)

Cuando se asotna la niña  
por la ventana,  
todos los pollos del barrio  
tienen terciana;  
y requebrando de amores  
á la chiquilla,  
le aseguran que la quieren  
para costilla.

---

(\*) Poesía que compuso DURALIS en el puerto de San Blas, á fines de 1897, y que con música de Don Pedro S. Andrade se canta desde entonces en el Territorio de Tepic y los Estados de Occidente.—N. de la E. E.



No vayas á creer, hermosa,  
sus juramentos:  
sus palabras son fugaces  
como los vientos,  
acarician con sus alas  
los corazones;  
pero al fin se pierde el eco  
de sus canciones.

---

El rostro, niña del alma,  
tengo tostado;  
los calores tropicales  
me lo han quemado;  
y el corazón se me abrasa  
si vengo á verte,  
que los rayos de tus ojos  
me dan la muerte.

---

Quema, quema, quema, quema,  
la brisa ardiente,  
y me ponen tus miradas  
incandescente.  
Con razón los que encadenas  
en tus prisiones,  
te dicen la quemadora  
de corazones.

—  
Quiéreme, linda morena  
de mis ensueños,  
por esos ojos que tienes,  
ojos costeños;  
ojos que brindan amantes  
dulces placeres,  
benditos entre los ojos  
de las mujeres.

—  
Estoy fabricando el nido  
de tus amores  
con hojas de madre selvas  
y blancas flores.  
Te quiero por que me quieras  
á mi solito,  
como quieren las palomas  
al pichoncito.

—  
Que vivan para la dicha  
las samblaseñas;  
que vivan las soberanas  
de las costañas,  
y que vivan de tu cuerpo,

gentil criatura,  
el garbo, los piecitos  
y la cintura.

---

Cuando imprimes á tu talle  
vaivén ligero,  
envidia siente la palma  
del cocotero;  
y son tus labios rojos  
que las granadas,  
se quedan al contemplarlos  
avergonzadas.

---

Cuando pasa mi morena  
por la plazuela,  
parece que va pidiendo  
canto y vihuela.  
Tienen más aire sus pasos  
y su salero  
que la jota y que los tangos,  
y que el bolero.

---

Cuando la niña costefia  
va por la playa,

á sus pies el mar furioso  
se le desmaya,  
y al fulgor que el mar refleja  
de sus ojuelos,  
las estrellas en la altura  
mueren de celos.

---

Cuando se enoja la niña,  
¡bendita sea!  
en sus ojos la tormenta  
relampaguea,  
y si da con sus botitas  
un taconazo,  
parece que truena lejos  
el Cordonazo.

---

Quiéreme, linda morena  
de mis amores,  
por esos ojos que tienes  
abrasadores;  
ojos que van á matarme  
si no me quieres,  
¡benditos entre los ojos  
de las mujeres!

FIN.

# INDICE

	<u>Páginas,</u>
Poetas Hispano-Americanos.—Lic.	
D. José M <sup>te</sup> Barrios de los Ríos . . . . .	1.
Preludio.—Mi Pálida.....	1.
Mis Amigos .....	2.
Horizonte .....	3.
¡Lejos! .....	8.
El Arte Clásico .....	24.
Batelera .....	29.
El "Ocean Bird" ..	31.
La Tarde .....	36.
El Dios Negro .....	38.
La Niebla .....	44.
Pamandú .....	48.
Máscaras .....	51.
Frente al Puerto ... s.	57.
En la Cumbre .....	64.
El Desembarco . . . . .	67.
Angelus.....	69.
El Baile en la Playa.....	74.
¡Siempre! .....	81.
A Emilia .....	84.
Ausencia .....	86.
Al Partir .....	89.
Costeñas .....	92.
Bolero.....	134.



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EL DIA 15 DE JULIO DE  
1907.

A. M. C. J. G.

---



# ❧ POMPILIAS ❧

POESIAS FESTIVAS

DE

JOSE MARIA BARRIOS DE LOS RIOS

( D U R A L I S E S T A R S )

---

Un volumen en cuarto, de 200 páginas, con retrato del autor, facsímile de su firma y biografía. Contiene ésta copiosos datos acerca del origen, estudios, escritos, carácter y fallecimiento del poeta.

Sus composiciones reunidas en ese tomo son Sonetos Traviesos, Versos Jingoos y Cuentos, con otras satíricas, algunas herólicas y epigramas originales y traducidos.

Precio del ejemplar á la rústica: \$1. 50 cvs.

De venta en las casas siguientes:

Librería editorial de V<sup>a</sup> de C. Bouret, — Méjico, Cinco de Mayo, N<sup>o</sup> 14. — Apartado 219.

Librería de «El Regional,»—Guadalajara, esquina de las calles de la Alhóndiga y D. Juan Manuel.—Apartad 79.







